

# LA POBLACION ESPAÑOLA. PROVINCIA DE HUESCA

POR M.<sup>a</sup> José REULA ARASANZ

## 1. — PERFIL DEMOGRÁFICO DE LA PROVINCIA.

El análisis de las condiciones demográficas de la provincia constituye el punto de partida para el posterior estudio de su situación socioeconómica.

En primer lugar, vamos a tratar la evolución de la población en los siglos XIX y XX. La primera nota a destacar es la disminución del peso demográfico aragonés respecto del conjunto nacional en la época contemporánea.

Año	Pob. española	Pob. aragonesa	% Pob. aragonesa
			Pob. española
1857	15.454.514	891.281	5,76
1877	16.622.000	896.917	5,39
1887	17.534.000	912.018	5,20
1900	18.616.630	912.711	4,90
1910	19.990.909	952.743	4,76
1920	21.388.551	997.154	4,66
1930	23.677.095	1.031.559	4,36
1940	26.014.278	1.058.806	4,07
1950	28.117.873	1.094.002	3,89
1960	30.582.936	1.105.498	3,62
1970	33.956.047	1.152.708	3,39

El crecimiento de la población aragonesa desde finales del siglo XVIII ha sido ininterrumpido aunque lento, mientras la población española se

ha triplicado con creces respecto a las cifras de finales del siglo XVIII. Este ritmo más lento de crecimiento en Aragón ha provocado que esta región cada vez haya poseído un peso demográfico más débil en el conjunto nacional.

Aragón forma parte de la deprimida España interior, con una densidad media de 24 hab./Km.<sup>2</sup>, que supone la densidad regional más baja de España (la densidad media en nuestro país es de 67 hab./Km.<sup>2</sup>).

Evolución de la población provincial de hecho:

Años	Huesca		Teruel		Zaragoza	
	N.º hab.	Índice	N.º hab.	Índice	N.º hab.	Índice
1877	252.239	100	242.165	100	400.587	100
1887	255.137	101	241.865	99	415.195	104
1900	244.867	97	246.001	101	421.843	105
1910	248.257	98	255.491	105	448.995	112
1920	250.508	99	252.096	104	494.550	123
1930	242.958	96	252.785	104	535.816	133
1940	231.647	91	232.064	95	595.095	148
1950	236.232	93	236.002	97	621.768	155
1960	233.543	92	215.183	89	656.772	163
1970	222.238	88	170.284	70	760.186	189
1975	216.345	86	155.449	64	802.031	200

En los últimos cien años, la población de la provincia de Zaragoza se ha doblado, mientras que las otras dos provincias han perdido población; Teruel, el 36 por 100, y Huesca, el 14 por 100. La causa del diferente comportamiento evolutivo de la provincia de Zaragoza se halla en el gran crecimiento de la ciudad de Zaragoza en el último siglo transcurrido.

La provincia de Huesca no ha podido compensar las pérdidas demográficas de sus montañas y campos con el crecimiento de su capital, que ha pasado de 12.000 habitantes a más del triple (37.610 habitantes en 1975). La población provincial de Huesca de 1877 sólo es superada en el censo siguiente; posteriormente, inicia un descenso a finales del siglo pasado, lo que indica síntomas de emigración. Entre 1900 y 1920 se produce una recuperación y la población se acerca a la de partida, pero ya después la tendencia es regresiva, con altibajos, acelerándose a partir de 1960. Su densidad actual, inferior a los 14 hab./Km.<sup>2</sup>, es de las más bajas entre las provincias españolas.

Para comprender mejor esta evolución de la población, pasemos a analizar los distintos fenómenos que intervienen en el crecimiento (o decrecimiento) de la población.

### 1.1. *Movimientos naturales en el pasado.*

- La elevada natalidad.

Hasta el siglo XIX, la natalidad aragonesa, al igual que la española, responde a un régimen demográfico primitivo, con altas tasas de natalidad, que descienden en algunos momentos con las epidemias, las hambres, las carestías y el retraso de la edad nupcial.

- La fuerte mortalidad.

La mortalidad aragonesa en el pasado contó con mayores irregularidades que la natalidad, pues hasta el siglo XIX responde también a un régimen demográfico primitivo. Su tasa normal anual era muy superior a la actual, debido a la fuerte mortalidad infantil, a la falta de una medicina eficaz, de medidas profilácticas y de una alimentación adecuada. Con relativa frecuencia además ocurrían muertes catastróficas provocadas por las guerras, las hambres y, sobre todo, las epidemias.

- El crecimiento vegetativo.

La tasa de crecimiento vegetativo en años normales era de casi un 1 % (como consecuencia de una tasa de natalidad que se mantiene en torno al 40 ‰ y una tasa de mortalidad algo superior al 30 ‰), es decir, que la población aragonesa crecía a un ritmo anual de uno por cada cien habitantes. Pero como eran frecuentes las mortandades catastróficas, en pocos meses se perdían los superávits conseguidos durante años. De ahí el estancamiento e incluso regresividad registrada por la demografía aragonesa.

Pero hay que tener en cuenta además las migraciones voluntarias y forzosas, que se combinaron positiva o negativamente con el crecimiento vegetativo. De las emigraciones forzadas hay que destacar la expulsión de los moriscos, tanto por la cantidad como por la cualificación económica de esta población.

### 1.2. *La natalidad actual: su proceso regresivo.*

- El suave descenso de la natalidad en la segunda mitad del XIX.

En la segunda mitad del siglo pasado se inicia suavemente el des-

censo de la tasa de natalidad aragonesa, paralelamente al de la natalidad española, lo que indica el comienzo del cambio de un régimen demográfico primitivo, con tasas de natalidad muy fuertes, a otro con tasas más débiles.

En Aragón, la natalidad era relativamente algo superior a la española en la segunda mitad del siglo pasado. Aragón en conjunto, al finalizar el siglo, arroja un promedio anual de 36,7 nacidos por 1.000 habitantes, tasa algo superior a la media española. Las tasas de natalidad más altas son las de Teruel, que entre 1878 y 1900 (referido a la población de 1887) dan un promedio de 39,4 ‰, seguidas de Zaragoza con 36,1, y Huesca, con 35,3 por mil.

- La rápida disminución de la natalidad desde 1900 hasta la Guerra Civil.

Hasta la Guerra Civil, la natalidad aragonesa, como la española, acusa un notable decrecimiento inherente al cambio de régimen demográfico, ya anunciado en la segunda mitad del XIX.

#### Tasa de natalidad.

España: 1900-10: 34,5 ‰	Aragón: 1900-10: 34,8 ‰
1911-20: 29,8 ‰	1911-20: 29,7 ‰
1921-30: 29,2 ‰	1921-30: 28,3 ‰
1931-35: 27 ‰	1931-35: 24,9 ‰
1936-40: 21,6 ‰	1936-40: 16,7 ‰

La natalidad aragonesa sigue un comportamiento similar a la española, aunque el descenso es todavía superior.

En términos absolutos, la regresión es tal en Aragón que si a principios de siglo nacían anualmente unos 33.000 niños, en los años anteriores a la Guerra Civil, contando Aragón con una población superior en más de cien mil personas a la de iniciarse el siglo, el número de nacidos anualmente es de 24.000 a 25.000. La Guerra Civil, con las muertes y separaciones, deja sentir sus peores efectos antinatalistas en 1939, año en que nacen en Aragón poco más de 14.000 niños.

Las tasas más débiles, en esta primera etapa del siglo actual, son las oscenses, que en el quinquenio de la Guerra Civil bajan al 13 ‰.

Las tasas de natalidad en el campo aragonés durante estos primeros cuarenta años de nuestro siglo son superiores a las de las ciudades. La superioridad natal del campo en el pasado es un hecho bastante ge-

neral, debido a una fecundidad mayor que en las ciudades y a una pirámide de edades que entonces se mantenía joven, ya que el éxodo rural apenas se dejaba sentir todavía.

- El mantenimiento del índice de natalidad: 1940-1965.

Tras el conflicto bélico, se abre para la natalidad española una etapa, que cubre aproximadamente un cuarto de siglo, caracterizada por unos valores sostenidos por encima del 20 ‰. En Aragón también se produce un cierto mantenimiento de las tasas de natalidad, pero en torno a valores inferiores: 17-18 ‰. La causa de estos valores más bajos es precisamente el subdesarrollo rural aragonés, que empuja a emigrar a la población, con el consiguiente envejecimiento de la pirámide de edades y la disminución de los nacimientos. Huesca se caracteriza por una notable regresión natalista.

En 1950 se invierten los términos por vez primera, al iniciarse con fuerza el éxodo rural y el envejecimiento de la pirámide de edades. Después, la superioridad de las tasas urbanas es cada vez más manifiesta.

- El hundimiento de la natalidad: 1965-1975.

Si en 1965 la tasa de natalidad española superaba el 21 ‰, en 1975 se había reducido al 18 ‰, situándose nuestro país en unos niveles natales más similares a los de los países desarrollados.

	Provincias			Capitales		
	1965	1970	1975	1965	1970	1975
Huesca ... ..	14,4	11,7	11,5	35,8	35,2	32,6
Teruel ... ..	13,8	11,7	10,4	38,0	44,6	39,5
Zaragoza ... ..	19,0	16,8	16,6	26,6	23,2	21,9

Aragón ha evolucionado en su natalidad de modo más regresivo (el envejecimiento del campo aragonés constituye una de las causas). En 1975 nacieron 17.391 niños aragoneses, es decir, casi la mitad que en 1900, cuando la población total de Aragón era inferior a la actual en un cuarto de millón de personas. La tasa de natalidad aragonesa se ha reducido al 14,8 ‰. A escala regional, se trata de una de las tasas más bajas de España. A escala provincial, las tasas de Teruel y Huesca, junto con la de Soria, son las más bajas del país.

*Evolución de la tasa de natalidad*

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	34,12	35,99	35,1
1906-10	32,4	33,7	33,2
1911-15	29,8	30,6	30,8
1916-20	26,6	28,8	28,8
1921-25	26,4	29,6	29,9
1926-30	23,6	27,0	28,5
1931-35	21,7	24,9	27,0
1936-40	13,2	16,7	21,6
1941-45	16,0	18,5	21,6
1946-50	16,6	18,5	21,5
1951-55	15,6	17,0	20,3
1956-60	15,3	17,2	21,4
1961-65	14,9	17,4	21,3
1966-70	12,6	15,6	20,0
1971	11,5	15,1	19,6
1972	11,7	15,2	19,4
1973	11,3	15,5	19,2
1974	11,2	14,9	19,3
1975	11,7	14,8	18,1

1.3. *La mortalidad actual: su retroceso.*

- La elevada mortalidad de la segunda mitad del XIX.

La mortalidad aragonesa, al igual que la española, es todavía bastante elevada en la segunda mitad del siglo XIX, oscilando los promedios de ambas algo por encima del 30 ‰, valor que corresponde a un régimen demográfico primitivo, donde los niveles de alimentación, médicos y profilácticos se encuentran muy atrasados. La tasa aragonesa era superior a la media española, lo que nos muestra una situación más precaria todavía. En términos absolutos, en Aragón morían más de 30.000 personas al año.

Las condiciones de vida resultaban más saludables en el campo aragonés que en las ciudades, como lo demuestra el hecho de que las tasas de mortalidad fuesen más elevadas en las capitales.

El régimen demográfico primitivo se manifiesta también en la aparición repetida de mortandades catastróficas provocadas por las epidemias del cólera (1833-34, 1854, 1865 y 1885).

En la epidemia de 1885, Zaragoza fue una de las provincias más castigadas de España, junto con Valencia, y seguidas de Granada, Murcia y Teruel. Huesca fue más respetada, registrando 1.237 muertos.

La mayor mortalidad colérica de Zaragoza y Teruel respecto de Huesca y del promedio nacional se deja sentir en las tasas de mortalidad medias calculadas para el período 1878-1900, respecto de la población del Censo de 1887:

Tasas medias de mortalidad:

Zaragoza	34,1 ‰
Teruel	34,8 ‰
Huesca	31,0 ‰
España	30,7 ‰
Aragón	33,5 ‰

En Aragón, las condiciones vitales eran más precarias, y la mortalidad, más frecuente que en el resto de España.

- El rápido descenso de la mortalidad desde 1900 hasta la Guerra Civil.

Desde comienzos de siglo hasta la Guerra Civil española, la mortalidad aragonesa, así como la nacional, experimenta un marcado descenso a consecuencia de una mejora de las condiciones de vida (económicas, higiénicas, médicas, ...). El hundimiento de las tasas de mortalidad es algo más fuerte en Aragón que en el resto de España, ya que partía de unas tasas más elevadas.

Dentro de la tónica descendente, se produce una sensible interrupción provocada por la gripe del año 1918. En este año murió más gente en Aragón que en 1900. Si en los años anteriores a la gripe las cifras de defunciones aragonesas oscilaban ya en torno a los veinte millares, el año de la gripe remontan con creces los treinta millares.

Los años siguientes a la gripe coinciden con la posguerra europea, época de prosperidad económica para toda España, que se deja sentir en el descenso ininterrumpido de la mortalidad. Aragón no queda al margen del proceso y su tasa se sitúa en el quinquenio 1931-35 en un 16,6 ‰, semejante a la de la mortalidad española. A lo largo de esta primera etapa de nuestro siglo, en la provincia de Teruel se producen las mortalidades relativas más elevadas de Aragón, seguida por Zaragoza y Huesca, manteniéndose esa tónica del siglo anterior según la cual la mortalidad en Aragón aumenta de Norte a Sur. También se mantiene la tónica de las mayores mortandades en las capitales que en el campo, aunque las diferencias resultan ya menos sensibles que en el siglo XIX.

*Evolución de la tasa de mortalidad*

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	25,3	27,3	25,9
1906-10	24,3	24,9	24,0
1911-15	22,6	22,8	22,2
1916-20	24,0	24,3	24,6
1921-25	19,8	20,2	20,2
1926-30	16,9	17,9	17,8
1931-35	15,9	16,6	16,3
1936-40	15,8	18,2	17,9
1941-45	14,4	14,4	14,3
1946-50	12,7	12,3	11,6
1951-55	11,9	10,6	9,8
1956-60	10,9	10,1	9,1
1961-65	10,0	9,6	8,6
1966-70	9,5	9,1	8,5
1971	9,7	9,5	8,9
1972	9,0	8,4	8,2
1973	9,7	9,3	8,5
1974	9,2	8,7	8,4
1975	10,2	9,4	8,2

La Guerra Civil supone un alza coyuntural de la tasa de mortalidad dentro de la tendencia descendente que hasta ese momento la caracterizaba. La mortalidad aragonesa media anual en el quinquenio 1936-40 es del 18,2 ‰, superior a la española. La tasa más fuerte dentro de Aragón corresponde a Zaragoza, y la más débil a Huesca. El año de máxima mortalidad fue en las tres provincias 1938.

- Desde la Guerra Civil: un suave descenso hacia la estabilidad.

Pasada la contienda civil del 36, la evolución de la tasa de mortalidad aragonesa continúa la tendencia descendente iniciada a principios de siglo. Ahora, sin embargo, el ritmo de descenso no va a ser tan pronunciado como antes, ya que se parte de niveles más bajos. Del primer quinquenio de la posguerra al último transcurrido se ha evolucionado del 14,4 ‰ al 9,0 ‰. La tasa de mortalidad española ha descendido aún más: desde un nivel parecido (14,3 ‰) en 1941-45, se ha reducido al 8,4 ‰.

Estas tasas de mortalidad están llegando a un nivel de estancamiento, como demuestra la comparación de su evolución con la de otros países europeos más desarrollados. La mortalidad aragonesa sigue siendo más fuerte que la española, precisamente porque su envejecimiento demográfico es mayor. Si atendemos al ámbito provincial, en esta última etapa desde



la Guerra la mortalidad más fuerte la sigue aportando Teruel, que mantiene en el último quinquenio (1971-1975) una tasa del 10,8 ‰. Huesca, que ha experimentado un envejecimiento de su población, supera a Zaragoza, situándose en este último quinquenio en el 9,5 ‰. Ambas poblaciones, más envejecidas que la media nacional, poseen también tasas de mortalidad más altas. En cambio, la provincia de Zaragoza, que en la etapa anterior se situaba por encima de Huesca, ahora, gracias a una mayor juventud demográfica, proporciona tasas de mortalidad más parecidas a la nacional. En conjunto, en Aragón, se mueren en la actualidad de 10 a 11.000 personas al año.

Las capitales aragonesas, en relación con sus provincias, no presentan un comportamiento análogo. Mientras que las ciudades de Huesca y Teruel suelen dar tasas más elevadas que sus provincias, Zaragoza tiende a reducir su mortalidad relativa, gracias quizás a los aportes inmigratorios jóvenes de los últimos años.

### Mortalidad

	Provincias			Capitales		
	1965	1970	1975	1965	1970	1975
Huesca ... ..	10,1	9,1	10,2	10,1	10,4	11,7
Teruel ... ..	9,8	10,7	11,6	9,3	11,9	13,3
Zaragoza ... ..	8,4	8,4	8,8	8,4	8,7	7,5

- Esperanza de vida y mortalidad infantil.

Una prueba más de que actualmente no son condiciones alimenticias o sanitarias más deficientes las que provocan que la tasa de mortalidad aragonesa sea más fuerte que la media nacional se obtiene al examinar la esperanza de vida al nacer en Aragón. En 1900, la esperanza de vida en España para los hombres era de 33,8 años y para las mujeres de 35,7 años. En la última década, esta esperanza de vida se amplió en España a 69,6 años para los varones y 74,9 para las mujeres, es decir, a 72,2 años por término medio. En Zaragoza y Teruel la esperanza de vida es sensiblemente parecida a la nacional: 72,2 y 72,3 años, respectivamente, y la de Huesca superior: 73,5 años.

El descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida se deben sobre todo a la disminución de la mortalidad infantil. En

España, a principios de siglo (1900-1904), fallecían anualmente 17,5 menores de un año por cada 100 nacidos vivos. Esta tasa de mortalidad infantil se fue reduciendo hasta el 11,8 % de antes de la Guerra Civil (1930-34). En el último quinquenio del que se disponen cifras (1971-75), la tasa de mortalidad infantil en España ha sido del 1,53 %, y concretamente en 1975, fue del 1,25 %.

	Fallecidos — 1 año	Nacidos vivos	TMI %
1975			
Huesca ... ..	33	2.522	1,31
Teruel ... ..	21	1.578	1,33
Zaragoza ... ..	139	13.322	1,04
Aragón ... ..	193	17.422	1,11
1970			
Huesca ... ..	41	2.587	1,58
Teruel ... ..	40	2.045	1,95
Zaragoza ... ..	132	12.586	1,04
Aragón ... ..	213	17.218	1,23

(En España, en 1970, la TMI era de 2,07 %).

#### 1.4. *El débil saldo vegetativo: su aproximación al crecimiento cero.*

Hasta la Guerra Civil, la tasa del crecimiento vegetativo aragonés, siempre inferior a la nacional en un punto, oscila entre el 8 y el 9 ‰ aproximadamente. Hay una excepción en el quinquenio 1916-20, en que la tasa se reduce a la mitad por la gripe de 1918, año en que Aragón obtuvo un saldo vegetativo negativo.

La Guerra Civil se traduce en un nuevo decrecimiento vegetativo aragonés para el quinquenio 1935-40. La tasa española, con reducirse considerablemente en estos cinco años, resulta, sin embargo, positiva.

En la etapa demográfica que se abre después de la Guerra, el saldo vegetativo aragonés, una vez salvado el bache de la posguerra (1941-45), tiende a situarse entre el 6 y 7 ‰, con cierta tendencia a la baja y a más distancia de la tasa media nacional, que oscila entre el 10-12 ‰.

El hecho de que Aragón registre una de las tasas de natalidad más bajas de España y de que la tasa de mortalidad se sitúe entre las mayores, se traduce en que su crecimiento vegetativo desde la Guerra Civil haya sido, por regiones, uno de los más bajos del país.

*Evolución de la tasa de crecimiento vegetativo*

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	8,8	8,7	9,2
1906-10	8,1	8,8	9,2
1911-15	7,2	7,9	8,6
1916-20	2,6	4,4	4,2
1921-25	6,6	9,4	9,7
1926-30	6,7	9,1	10,7
1931-35	5,8	8,3	10,7
1936-40	-2,6	-1,5	3,7
1941-45	1,6	4,1	7,3
1946-50	3,9	6,3	9,9
1951-55	3,8	6,4	10,5
1956-60	4,3	7,1	12,3
1961-65	4,9	7,9	12,7
1966-70	3,1	6,5	11,5
1971	1,9	5,6	10,7
1972	2,6	6,8	11,2
1973	1,6	6,2	10,7
1974	2,0	6,2	10,9
1975	1,3	5,4	9,9

En el último quinquenio (1971-75), Aragón posee un saldo vegetativo del 6 ‰, cuando el nacional es del 10,6 ‰. El saldo vegetativo de la provincia de Zaragoza no resulta tan distanciado del nacional, pero los casos de Huesca y, sobre todo, Teruel, resultan angustiosos. El crecimiento cero es una amenaza que se cierne sobre la demografía aragonesa.

A la vista de los saldos vegetativos, cabe preguntarse qué población tendría Aragón de no haberse producido migraciones, sumando a la población de 1900 el crecimiento vegetativo absoluto de 1900-1970.

*Crecimiento vegetativo absoluto*

Décadas censales	Huesca	Aragón
1900-10	22.565	83.032
1910-20	13.565	60.329
1920-30	16.465	92.356
1930-40	7.518	45.062
1940-50	6.452	57.463
1950-60	11.194	79.122
1960-70	9.395	81.853
TOTAL	86.818	499.217
Pobl. 1900	244.867	912.711
Pobl. teórica 1970 (sin migraciones)	331.685	1.411.928
Pobl. real 1970	222.238	1.152.708

## PROVINCIA DE HUESCA

	Matrimonios	Nacidos vivos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Población total
1877					252.239
1878	1.938	9.193	8.361	832	
1879	1.986	9.192	8.139	1.053	
1880	2.011	8.946	7.677	1.269	
1881	2.008	9.970	8.232	1.738	
1882	1.952	9.216	9.238	-22	
1883	1.885	9.968	7.527	2.441	
1884	1.938	9.576	8.209	1.367	
1885					
1886	1.840	9.643	7.494	2.149	
1887	1.460	9.450	8.908	542	255.137
1888	1.439	9.322	7.270	2.052	
1889	1.947	9.681	7.988	1.693	
1890	1.889	8.513	7.827	686	
1891	1.846	8.928	8.710	218	
1892	2.060	8.944	8.269	675	
1893	2.032	8.776	8.014	762	
1894	1.999	9.170	7.647	1.523	
1895	1.480	8.463	7.531	932	
1896	1.488	8.637	7.101	1.536	
1897	1.673	7.869	7.462	407	
1898	1.811	8.243	7.657	586	
1899	2.139	8.635	7.391	1.244	
1900	2.064	8.118	7.371	747	244.867
1901	1.970	8.411	6.604	1.807	
1902	2.096	8.210	6.692	1.518	
1903	1.991	8.901	5.729	3.172	
1904	1.762	8.158	5.541	2.617	
1905	1.585	8.096	6.401	1.695	
1906	1.715	8.222	5.958	2.264	
1907	1.755	7.739	6.059	1.680	
1908	1.875	8.087	5.849	2.238	
1909	1.714	7.933	6.279	1.654	
1910	1.734	7.953	5.860	2.093	248.257
1911	1.702	7.384	6.178	1.206	
1912	1.744	7.589	5.281	2.308	
1913	1.544	7.457	5.613	1.844	
1914	1.521	7.152	5.460	1.692	
1915	1.609	7.409	5.572	1.837	
1916	1.342	6.750	5.236	1.514	
1917	1.482	6.515	5.162	1.353	
1918	1.414	6.591	8.539	-1.948	
1919	1.878	6.377	5.458	919	
1920	1.893	6.991	5.543	1.448	250.508
1921	1.665	6.911	5.207	1.704	
1922	1.633	6.847	5.085	1.762	
1923	1.493	6.790	5.007	1.783	
1924	1.473	6.326	4.818	1.508	
1925	1.369	6.206	4.711	1.495	
1926	1.390	5.896	4.221	1.675	
1927	1.634	5.979	4.268	1.711	
1928	1.483	5.859	4.285	1.574	

	Matrimonios	Nacidos vivos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Población total
1929	1.456	5.710	4.299	1.411	
1930	1.501	5.675	3.833	1.842	242.958
1931	1.558	5.595	4.052	1.543	
1932	1.482	5.471	3.976	1.495	
1933	1.630	5.231	3.822	1.409	
1934	1.598	5.136	3.792	1.344	
1935	1.522	4.991	3.702	1.289	
1936	907	3.984	3.732	252	
1937	357	2.711	3.107	-396	
1938	374	2.689	4.179	-1.490	
1939	992	2.643	3.896	-1.253	
1940	1.703	3.612	3.819	-207	231.647
1941	1.648	3.249	3.637	-388	
1942	1.598	3.592	3.536	56	
1943	1.463	3.839	3.143	696	
1944	1.503	3.823	3.116	707	
1945	1.496	4.002	3.196	806	
1946	1.569	3.998	3.131	867	
1947	1.598	3.798	3.120	678	
1948	1.555	4.042	2.923	1.119	
1949	1.426	3.990	2.979	1.011	
1950	1.516	3.613	2.713	900	236.232
1951	1.508	3.569	3.104	465	
1952	1.503	3.706	2.479	1.227	
1953	1.426	3.805	2.815	990	
1954	1.519	3.660	2.428	1.232	
1955	1.477	3.814	2.666	1.148	
1956	1.547	3.730	2.817	913	
1957	1.592	4.966	2.616	1.350	
1958	1.491	3.809	2.418	1.391	
1959	1.452	3.545	2.436	1.109	
1960	1.392	3.691	2.329	1.362	233.543
1961	1.397	3.643	2.334	1.309	
1962	1.285	3.582	2.370	1.212	
1963	1.216	3.456	2.321	1.135	
1964	1.153	3.423	2.245	1.178	
1965	1.142	3.325	2.308	1.017	
1966	1.116	3.141	2.159	982	
1967	1.017	3.021	2.259	762	
1968	1.035	2.716	2.062	654	
1969	1.051	2.763	2.207	566	
1970	1.059	2.557	2.030	557	222.238
1971	1.061	2.549	2.145	404	
1972	1.092	2.607	1.980	627	
1973	1.164	2.478	2.112	366	
1974	1.207	2.422	1.988	434	
1975	1.292	2.522	2.200	322	216.345
1976	1.203	2.539	2.115	424	
1977	1.181	2.572	1.856	716	
1978	1.239	2.413	1.871	542	
1979	1.116	2.321	1.855	466	
1980	1.111	2.195	1.821	374	
1981	950	2.133	1.769	364	

## PROVINCIA DE HUESCA

	TBN ‰	TBM ‰	TCV ‰	TMI ‰	TFG ‰	TFM ‰	TM %	TNup. ‰	
1878	36,4	33,1		3,3					
1879	36,3	32,2		4,1					
1880	35,3	30,3		5,0					
1881	39,3	32,5		6,8					
1882	36,3	36,4	-0,1						
1883	39,3	29,6		9,7					
1884	37,7	32,3		5,4					
1885									
1886	37,8	29,4		8,4					
1887	37,0	34,9		2,1					
1888	36,8	28,7		8,1					
1889	38,4	31,7		6,7					
1890	34,0	31,3		2,7					
1891	35,9	35,0		0,9					
1892	36,2	33,5		2,7					
1893	35,8	32,7		3,1					
1894	37,6	31,4		6,2					
1895	34,9	31,1		3,8					
1896	35,9	29,5		6,4					
1897	32,9	31,2		1,7					
1898	34,2	31,8		2,4					
1899	35,5	30,4		5,1					
1900	33,1	30,1		3,0	174,4	140,57	207,86	66,58	105,75
1901	34,3	26,9		7,4	154,2				
1902	33,5	27,3		6,2	176,4				
1903	36,2	23,3	12,9	123,7					
1904	33,2	22,5	10,7	179,8					
1905	32,9	26,0	6,9	152,1					
1906	33,3	24,1	9,2	147,3					
1907	31,3	24,5	6,8	147,8					
1908	32,7	23,6	9,1	137,1					
1909	32,0	25,3	6,7	153,5					
1910	28,8	23,6	5,2	141,7	139,79	210,08	65,44	86,93	
1911	29,7	24,9	4,8	154,1					
1912	30,5	21,2	9,3	124,0					
1913	30,0	22,6	7,4	145,4					
1914	28,7	21,9	6,8	145,5					
1915	29,7	22,4	7,3	139,0					
1916	27,1	21,0	6,1	131,0					
1917	26,1	20,7	5,4	133,7					
1918	26,4	34,2	-7,8	145,3					
1919	25,5	21,8	3,7	137,5					
1920	27,9	22,1	5,8	142,5	117,91	202,16	57,02	72,24	
1921	27,6	20,8	6,8	142,1					
1922	27,5	20,4	7,1	144,3					
1923	27,3	20,1	7,2	148,5					
1924	25,5	19,4	6,1	129,5					
1925	25,1	19,1	6,0	125,5					
1926	23,9	17,1	6,8	119,4					
1927	24,3	17,4	6,9	117,1					
1928	23,9	17,5	6,4	108,4					

	TBN ‰	TBM ‰	TCV ‰	TMI ‰	TFG ‰	TFM ‰	TM ‰	TNup. ‰
1929	23,4	17,6	5,8	113,1				
1930	23,3	15,7	7,6		104,13	164,16	61,82	
1931	23,1	16,7	6,4	100,3				
1932	22,7	16,5	6,2	103,8				
1933	21,8	15,9	5,9	99,4				
1934	21,5	15,9	5,6	96,4				
1935	21,0	15,6	5,4	89,0				
1936	16,8	15,8	1,0					
1937	11,5	13,2	-1,7	110,5				
1938	11,5	17,8	-6,3	101,4				
1939	11,3	16,7	-5,4	118,1				
1940	15,6	16,5	-0,9	78,6	61,69		49,54	
1941	14,0	15,7	-1,7	103,4				
1942	15,5	15,2	0,3	93,3				
1943	16,5	13,5	3,0	86,0				
1944	16,4	13,4	3,0	77,2				
1945	17,1	13,7	3,4	81,2				
1946	17,1	13,4	3,7	66,5				
1947	16,2	13,3	2,9	61,9				
1948	17,2	12,4	4,8	53,9				
1949	16,9	12,7	4,2	60,7				
1950	15,3	11,5	3,8	62,3	55,80			
1951	15,1	13,1	2,0	55,8				
1952	15,6	10,5	5,1	43,4				
1953	16,0	11,9	4,1	58,6				
1954	15,4	10,2	5,2	46,5				
1955	16,0	11,2	4,8	55,3				
1956	15,6	11,8	3,8	41,8				
1957	16,6	10,9	5,7	46,7				
1958	15,9	10,1	5,8	38,3				
1959	14,8	10,1	4,7	36,1				
1960	15,3	9,7	5,6	27,9	66,82	108,05	61,18	64,36
1961	15,6	10,0	5,6	36,8				
1962	15,4	10,2	5,2	26,2				
1963	14,9	10,0	4,9	24,9				
1964	14,8	9,7	5,1	25,1				
1965	14,4	10,0	4,4	19,5				
1966	13,6	9,3	4,3	21,0				
1967	13,1	9,8	3,3	18,2				
1968	12,0	9,1	2,9	19,1				
1969	12,2	9,8	2,4	15,6				
1970	11,6	9,1	2,5	15,9	51,48	82,98	61,42	54,10
1971	11,5	9,7	1,8	14,5				
1972	11,7	9,0	2,7	9,6				
1973	11,3	9,7	1,6	9,7				
1974	11,2	9,2	2,0	10,3				
1975	11,7	10,2	1,5	13,1				
1976	11,9	9,9	2,0	16,5				
1977	12,0	8,7	3,3	17,1				
1978	11,6	9,0	2,6	13,7				
1979	11,2	9,0	2,2					
1980	10,8	8,9	1,9					
1981	10,6	8,8	1,8					

Bien es verdad que los nacimientos y las defunciones en cada década no serían los mismos de haber crecido realmente la población de acuerdo con el saldo vegetativo. Es evidente que el saldo hubiera sido aún más positivo, porque, de no haber envejecido la población aragonesa por la emigración de su gente joven —de la más procreadora—, los nacimientos hubieran aumentado y las defunciones hubieran sido casi las mismas (es la población envejecida que se queda la que presenta mayores probabilidades de morir). En conclusión, de no haberse producido migraciones, la población aragonesa actual superaría el millón y medio de personas; sería, pues, superior en medio millón de habitantes a la actual; las provincias de Huesca y Teruel poseerían más de trescientos mil habitantes cada una, y únicamente la provincia de Zaragoza resultaría algo menor, pero el conjunto aragonés presentaría mayor armonía demográfica.

#### 1.5. *La evolución de la población en la provincia de Huesca.*

Hasta aquí se ha presentado la evolución de la población de Huesca, en contraste con la del resto de la región y de España. Con las tablas y gráficos que a continuación se presentan podremos analizar mejor esta evolución en la provincia de Huesca.

- En cuanto a la mortalidad, tomamos como indicadores la tasa bruta de mortalidad (TBM), la tasa de mortalidad infantil (TMI) y las defunciones anuales desde 1878 hasta 1981. Si destacable resulta el gran descenso de la TBM a lo largo del período considerado, mayor importancia posee el gran descenso de la TMI; en ello está precisamente la clave de la transición demográfica. Nos encontramos con que a principios de siglo, la TMI es muy elevada (es ésta una constante de la zona norte de España), sin que se conozcan las causas de ello. De 174,4 ‰ en 1900 pasa a 13,7 ‰ en 1978.
- En lo referente a la natalidad, los indicadores tomados son la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa de fecundidad genésica (TFG), la tasa de fecundidad matrimonial (TFM) y los nacimientos anuales.

Iniciamos el siglo con una TBN bastante elevada, aunque mantiene unos niveles muy similares a los del conjunto nacional. Seguramente esta alta natalidad del pasado responde a la elevada TMI. Esta TBN va descendiendo a lo largo del siglo, pero siempre situándose en unos niveles inferiores a los de España, es decir, Huesca es considerada como



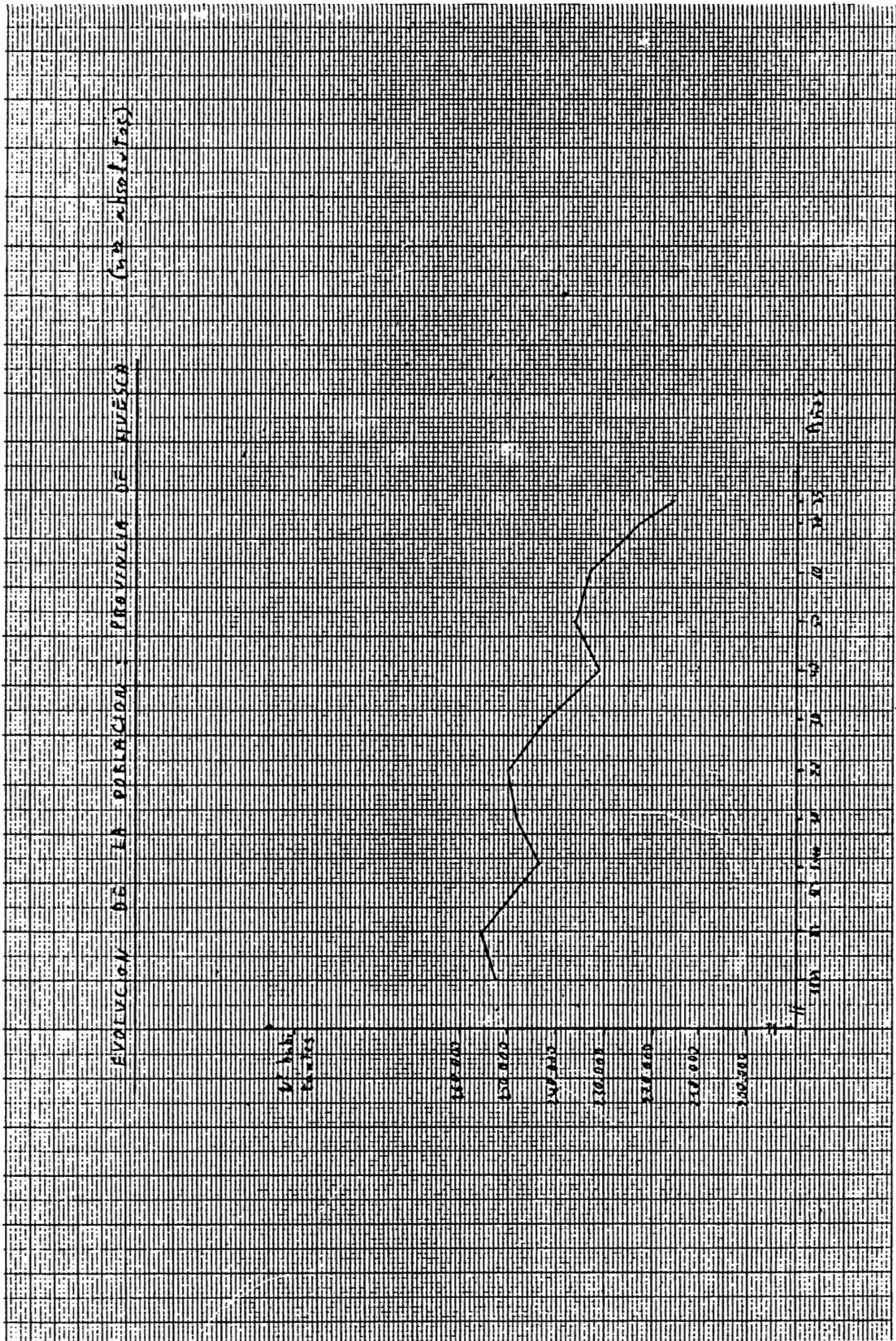
una provincia de baja natalidad. Esto es curioso, ya que su población es muy católica; el grueso de la población de Huesca lo componen campesinos, considerados muy reaccionarios y católicos. Debemos preguntarnos entonces sobre el porqué de esta baja natalidad. En primer lugar, debido a la estructura de la propiedad agraria: pequeños propietarios y heredero único, que puede ser una razón para no tener muchos hijos. Cabría pensar también en la posible influencia catalana. Pero creo que otra explicación de más peso es la emigración, ya que en la provincia de Huesca emigran sobre todo mujeres y mujeres jóvenes, en edad de procrear. Como fenómeno más reciente y que lleva a tasas de natalidad bajas es el envejecimiento de la población, producido también por la emigración.

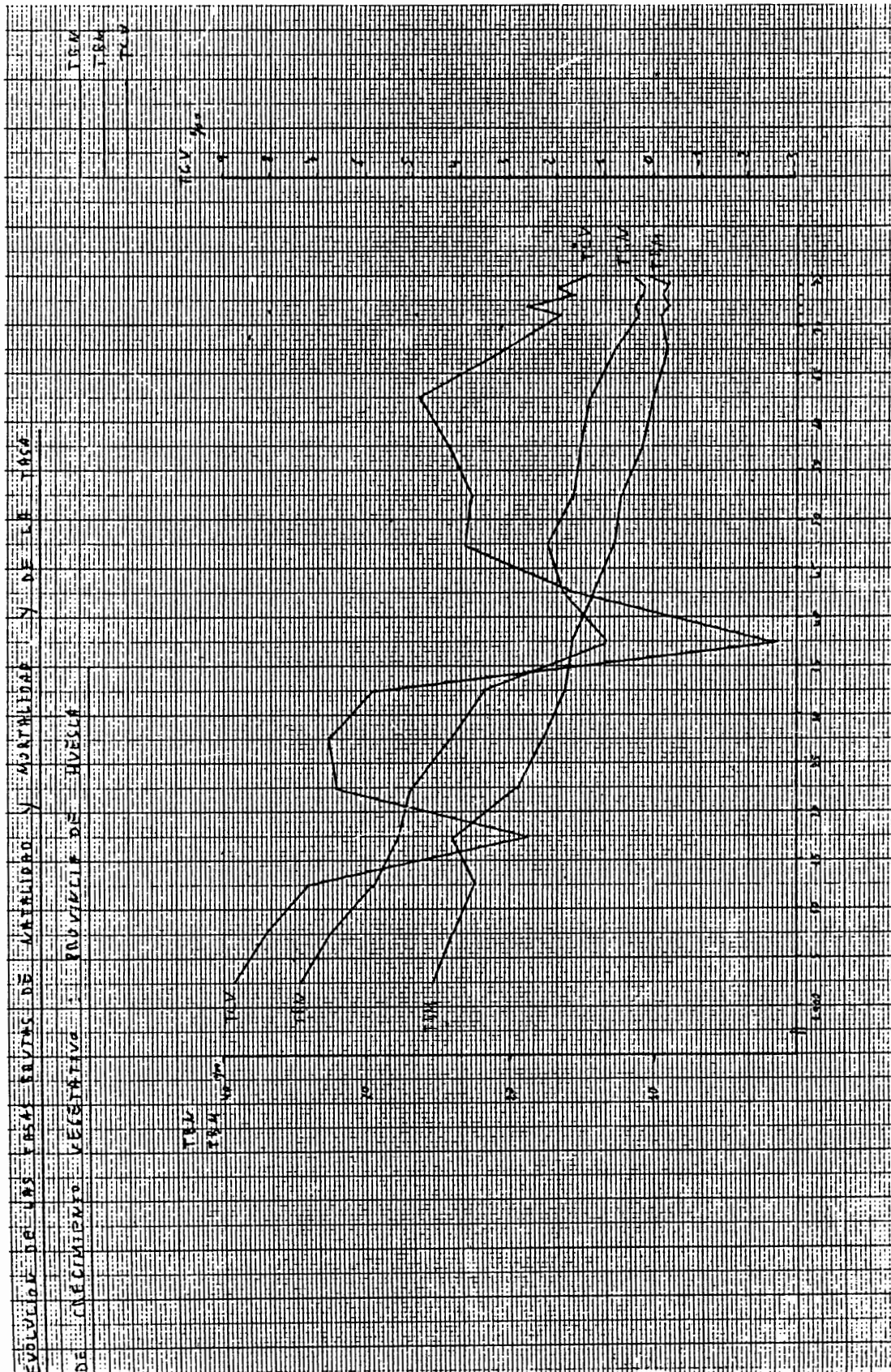
Indicadores más exactos para medir la fecundidad son la TFG: nacidos por cada 1.000 mujeres de 15-49 años, y la TFM: nacidos legítimos por cada 1.000 mujeres casadas de 15-49 años de edad. Ambas han descendido considerablemente en lo que va de siglo, siempre con unos niveles inferiores a los de España.

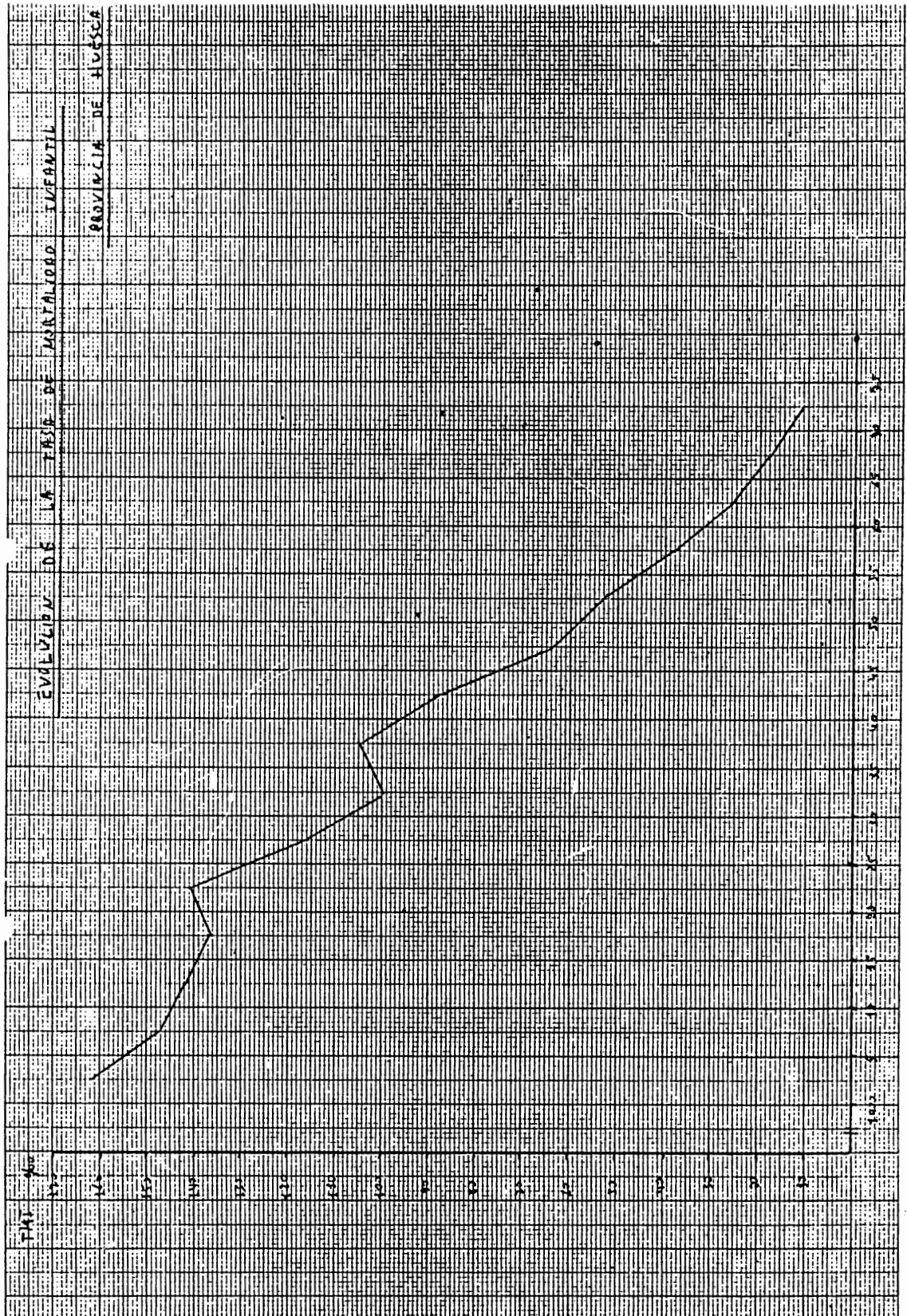
- En cuanto a la nupcialidad, los indicadores considerados son los matrimonios anuales, la tasa de matrimonialidad (TM) y la tasa de nupcialidad (TNup.). En este aspecto, las variaciones no resultan tan considerables. Los años de la Guerra Civil son los únicos que se resienten, ya que la media anual de matrimonios en ellos desciende bastante, pero en 1940 parece que este bache ya está salvado. Un hecho a destacar es que después de las grandes catástrofes aumenta la nupcialidad; esto se observa ya para la gripe de 1918, pero sobre todo al terminar la Guerra Civil. También le ocurre esto a la natalidad, que, después de estos descensos provocados por catástrofes, se remonta a niveles superiores a los de partida.

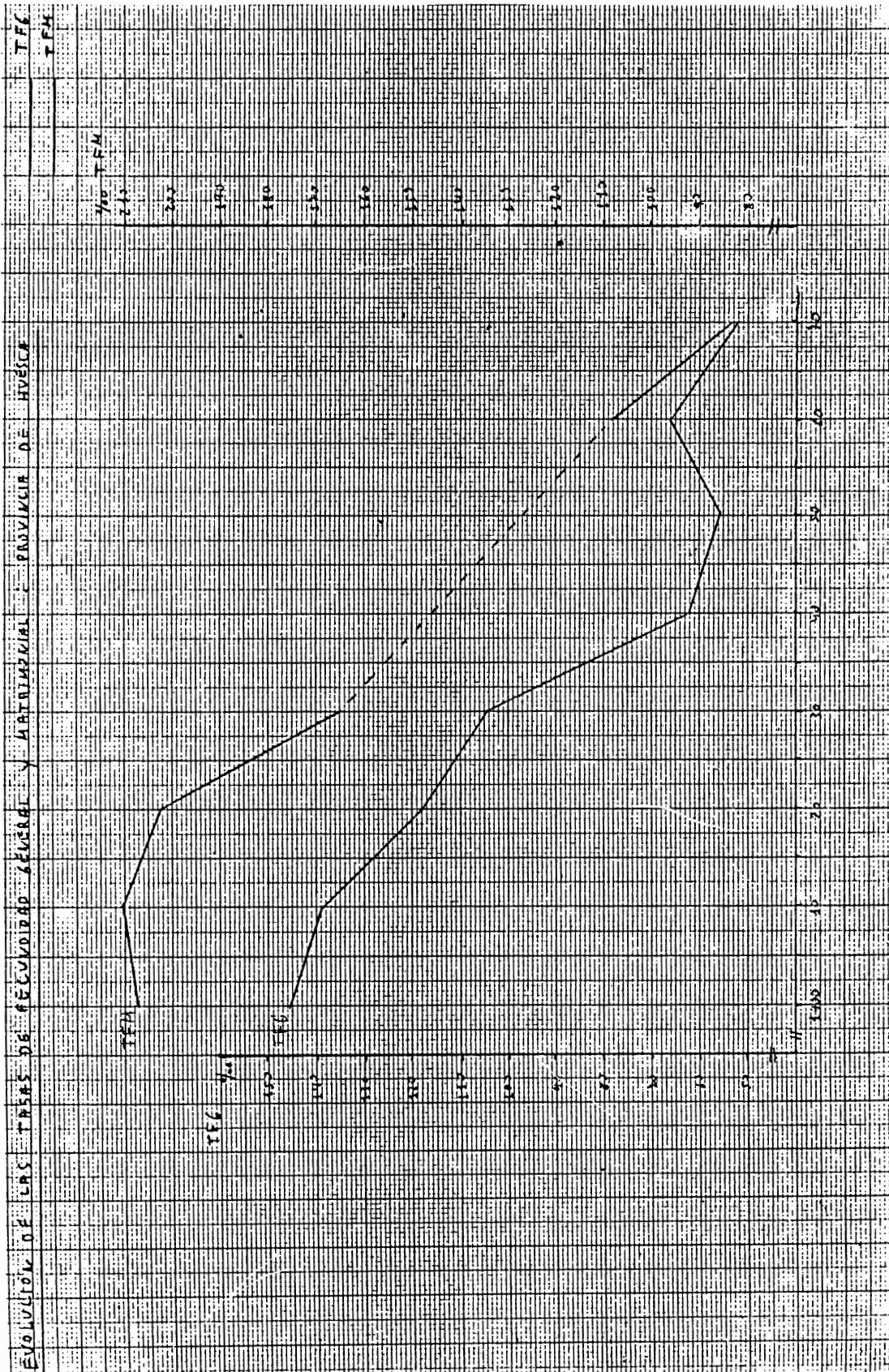
— *Una estructura biológicamente envejecida.*

En este apartado se va a abordar un hecho que se deduce de la tendencia que han registrado los movimientos naturales en las últimas décadas: el envejecimiento biológico de la población. El estado de envejecimiento de la población de Huesca, mayor que el de la población española, es a su vez causa de otros problemas demográficos y socio-económicos. La tendencia actual a aumentar la mortalidad es una de ellas.









Es lógico que, como consecuencia de la disminución de las tasas de mortalidad y de natalidad, así como del aumento de la esperanza de vida y de las emigraciones, la estructura biológica de la población oscense haya envejecido desde el pasado siglo. Para comprobar este hecho vamos a comparar la estructura actual de la población de Huesca con la estructura que poseía en el siglo pasado. Los censos que contrastaremos son los de los años 1887 y 1970.

#### Censo de 1887 (Población de hecho)

##### *Grupo de edades*

	-1 año	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años
Huesca	6.757	58.711	45.475	38.334	33.219	29.794
		51-60 años	61-70 años	71-80 años	+81 años	Total
		23.262	14.893	4.073	619	255.137

#### Censo de 1970 (Población de hecho)

##### *Grupo de edades*

	-1 año	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años
Huesca	3.060	33.262	32.818	27.131	28.044	32.608
		51-60 años	61-70 años	71-80 años	+81 años	Total
		26.268	22.520	11.991	4.079	221.781

La estructura biológica oscense del siglo pasado era muy parecida a la española; sin embargo, en 1970, dicha estructura presenta un mayor envejecimiento que la española. En el conjunto aragonés, la población más envejecida es la de Teruel, seguida de la de Huesca. La provincia de Zaragoza presenta un índice superior a la media nacional, que la sitúa ya dentro de un proceso de envejecimiento, aunque no se trata de población claramente envejecida.

Las diferencias estructurales provinciales se reflejarán en el siguiente cuadro, referente al censo de 1970, que recoge los porcentajes por grupos de edades:

	0-20	21-40	41-60	+ 60	$\frac{+60}{-20}$
Huesca ... ..	31,17	24,87	26,54	17,40	0,55
Teruel ... ..	30,75	23,26	25,82	20,14	0,65
Zaragoza ... ..	33,57	27,19	24,65	14,56	0,43
Aragón ... ..	32,69	26,15	25,19	15,95	0,48
España ... ..	37,23	27,20	22,44	13,11	0,35

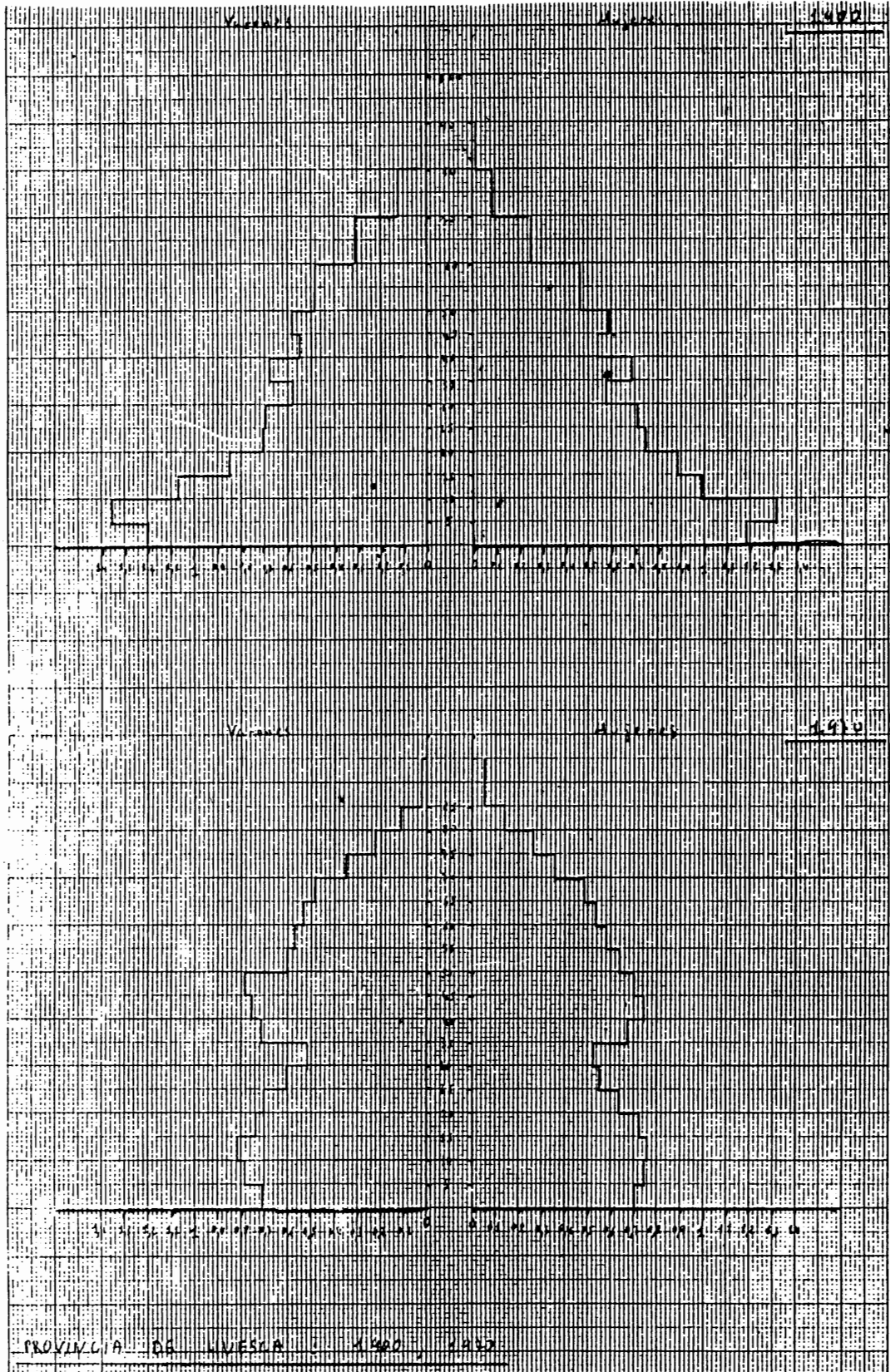
Pero los mayores contrastes de la estructura de la población se observan al comparar la estructura urbana y la rural. La mayor juventud de la población de las capitales se puede comprobar calculando los porcentajes de los menores de 20 años respecto a la población total en la provincia y en la capital (censo de 1970):

	Provincia		Capital	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Huesca ... ..	30,26	29,55	35,43	43,95

El envejecimiento de la provincia, y más concretamente de la zona rural, conlleva unas consecuencias graves. En el ámbito puramente demográfico, las consecuencias del envejecimiento se traducen en un descenso de las tasas de natalidad, aún mayor para el futuro, por falta de población joven adulta procreadora, y en la elevación de las tasas de mortalidad, por el incremento porcentual de los ancianos.

## 2. — LAS MIGRACIONES.

El trasvase del sector primario de la producción al secundario ha venido acompañado de movimientos espaciales dentro del mapa aragonés, fomentando con ellos la macrocefalia zaragozana. Pero el retraso en producirse este desarrollo interno, aunque polarizado, del sector secundario provocó anteriormente la salida masiva de emigrantes aragoneses a otras regiones españolas o a otros países, generando la formación del desierto demográfico aragonés. La salida de emigrantes no ha cesado, ya que la industria zaragozana, y en menor número la de otros núcleos aragoneses, no resulta suficiente para enjugar las necesidades internas de puestos de trabajo que exige el éxodo rural. Tampoco el





sector terciario aragonés ha alcanzado un nivel capaz de aliviar la situación. Por ello, las migraciones aragonesas continúan produciéndose.

Por el alcance espacial de las migraciones, éstas pueden dividirse en varios tipos: montaña-valle, secano-regadío, campo-ciudad, intermunicipales, interprovinciales, interregionales, internacionales e intercontinentales. La emigración de la montaña al valle o a la llanura reviste caracteres tradicionales en la zona templada, de modo que se puede afirmar que las montañas han constituido una reserva de hombres para las llanuras. Así, en Aragón, los Pirineos y el Sistema Ibérico desde la Reconquista han proporcionado importantes contingentes demográficos a la Depresión del Ebro; sin embargo, esta emigración se ha detenido e incluso invertido en determinados momentos históricos —a raíz, por ejemplo, de la invasión musulmana— en que las guerras hacían más seguras las montañas. La emigración de las tierras de secano a las tierras de regadío se explica por la mayor rentabilidad y las mayores exigencias de mano de obra que conlleva éste. En Aragón, ha sido frecuente a lo largo de la historia esta migración. Quizás los movimientos más espectaculares hayan sido los provocados por la masiva salida de los regadíos tradicionales de los cultivadores moriscos que tuvieron que ser compensados por nuevos cultivadores aragoneses, foráneos e incluso franceses; y también los generados en nuestro siglo por la puesta en marcha de los nuevos regadíos.

La emigración del campo a la ciudad tampoco supone una corriente nueva, pero en la Edad Contemporánea, y concretamente a partir del momento en que se produce la Revolución Industrial y la Revolución Agrícola en el país, es cuando adquiere volúmenes considerables. El campo se mecaniza y produce excedentes humanos, mientras que la ciudad multiplica sus puestos de trabajo en la industria y en el sector servicios. El éxodo rural contemporáneo en Aragón posee dos momentos clave en su despegue: uno, a principios de siglo, debido a la crisis filoxérica que afectó especialmente a las áreas vitivinícolas del Somontano pirenaico e ibérico; el segundo corresponde a la década de los cincuenta, cuando la mecanización se deja sentir en el campo aragonés —al igual que en el español—, expulsando inexorablemente a la población, atraída, por otra parte, por la ciudad.

Las migraciones campo-ciudad, como las anteriores (montaña-valle, secano-regadío), pueden suponer un desplazamiento intermunicipal, interprovincial e incluso interregional, pero realmente si rebasan estas fronteras municipales, provinciales o regionales es porque existe latente

otro problema: el de los desequilibrios globales territoriales. La población emigra tanto a estos ámbitos como a otros superiores extranacionales, porque el marco territorial en que se inscribe se encuentra peor dotado —al menos en ese momento— para poder situarse en un nivel de vida desahogado. A grandes líneas, para Aragón estas migraciones provocadas por los desequilibrios globales territoriales se traducen en dos corrientes migratorias: emigraciones interregionales, porque la región aragonesa aparece peor dotada que otras regiones españolas, y emigraciones exteriores, porque el territorio español se ha mostrado incapaz hasta ahora de cubrir a todos los aragoneses y a todos los españoles unos mínimos vitales.

Desde el punto de vista temporal, todas las migraciones pueden clasificarse en dos grandes apartados: migraciones temporales y migraciones definitivas.

La emigración temporal de tipo estacional ha sido en el pasado normal en Aragón. El Pirineo y el Sistema Ibérico en invierno obligaban a un paro estacional que buena parte de la población activa joven superaba desplazándose a la llanura o a las ciudades, donde vendía productos serranos o se empleaba en oficios temporales. En las tierras de cultivo del Somontano y de la Depresión, antes de la mecanización, eran mucho más frecuentes los dientes de sierra en el empleo laboral. Ello se traducía en desplazamientos periódicos de mano de obra de comarcas cerealistas a comarcas vitícolas u olivaderas, del secano al regadío y viceversa, para realizar determinadas labores que exigían en un momento dado gran cantidad de mano de obra: siega a mano, recolección y trilla de cereales, vendimia, binado, recolección de la aceituna o de la remolacha azucarera, .... La forma normal de acordar los desplazamientos era mediante contratos verbales preestablecidos entre los jefes de las cuadrillas desplazadas y los pueblos que necesitaban de esa mano de obra.

Los desplazamientos por motivos agrícolas provocan tanto emigraciones como inmigraciones. A la recolección cerealista aragonesa acudían cuadrillas procedentes de Levante, y en menor medida de Castilla y Andalucía. En las dos primeras décadas de nuestro siglo, fueron desplazadas por máquinas segadoras y trilladoras. Actualmente, tras la mecanización, a la emigración en cuadrillas sustituye la emigración más individualizada con tractor o cosechadora para realizar determinadas labores. La emigración temporal más abundante en la actualidad es la destinada a obras públicas (pantanos, canales, puentes, carreteras) y la del servicio doméstico. Pero éstas, como otras, acaban muchas veces por

ser definitivas, de las que nos vamos a ocupar seguidamente, diferenciando las migraciones exteriores, que traspasan las fronteras nacionales, de las interregionales, que han supuesto para Aragón cifras mucho más importantes.

### 2.1. *La emigración exterior.*

En los últimos cien años, las emigraciones españolas al exterior han revestido unos volúmenes importantes pero no constantes. Por su destino, cabe diferenciar dos grandes etapas: una, de predominio americano, que alcanza hasta 1950, y otra, de predominio europeo, en la que nos encontramos. Aragón ha participado más en la segunda corriente, y dada la vecindad con el país galo, nada tiene de extraño que ya desde principios de siglo se produjese una clara tendencia migratoria al Sur de Francia.

- *La emigración transoceánica.*

La corriente migratoria española a América se inicia en el siglo XVI, pero a efectos demográficos sólo comienza a ser importante a finales del siglo XIX. La emigración española a "las Américas" en busca de una mejor posición socioeconómica procedió, hasta la Guerra Civil, principalmente de Galicia, Asturias, Santander y Canarias. Aragón participa en pequeña medida en esta corriente migratoria, ya que reparte sus emigrantes con el Sur de Francia. En Hispanoamérica, el país de preferencia aragonesa es Argentina, seguido de Brasil. La emigración, hasta la Guerra Civil, no tenía carácter selectivo, estaba totalmente desasistida y más de la mitad de los emigrantes no retornaban.

A partir de 1946 se reanudan las migraciones transoceánicas. Primero por razones políticas y económicas, a la Argentina, después a Venezuela, cuando las explotaciones petrolíferas (1955-60) crearon coyuntura favorable para la inmigración. Se trata ahora de una emigración más asistida y selectiva, que alcanza su máximo en el quinquenio 1951-55, y después tiende a disminuir paulatinamente sustituida por la emigración europea.

La emigración transoceánica aragonesa posterior a la Guerra Civil sigue un ritmo similar al medio nacional. De 1946 a 1949, sólo 196 aragoneses, y de ellos 140 zaragozanos, emigran al otro continente. En 1950 aumenta la cifra hasta 275, y en el quinquenio 1951-55, la media anual es de 535 (435 zaragozanos). Después, va decayendo hasta situarse por debajo de los cien en los últimos años y con más retornos que

salidas. La mayoría de los emigrantes transoceánicos siguen siendo zaragozanos.

*Emigración exterior transoceánica*

Años	Huesca	Aragón
1946-62 ... ..	566	6.713
1963 ... ..	27	207
1964 ... ..	26	207
1965 ... ..	41	218
1966 ... ..	59	280
1967 ... ..	26	192
1968 ... ..	34	171
1969 ... ..	30	174
1970 ... ..	39	202

En conjunto, puede afirmarse que la aportación aragonesa al flujo migratorio transoceánico ha sido del orden del 1 % anual. Mayor será la contribución de Aragón en las migraciones españolas a los países de Europa occidental.

• La emigración europea.

En el quinquenio 1956-60, se advierte un cambio de dirección en la corriente migratoria española, que comienza a dirigirse con mayor preferencia a Europa occidental.

Aragón, región pionera en la emigración europea, ha contribuido en mayor medida a este flujo migratorio que al americano. Desde principios de siglo, se producen salidas temporales o definitivas al Sur de Francia. La vendimia, en el primer caso, y las mayores posibilidades de hallar puestos de trabajo constituían claros alicientes para estas migraciones. Con ocasión de la Guerra Civil, también un importante número de aragoneses se instala en Francia, y de modo especial, en ciudades del Sur, como Toulouse. Después de la contienda civil y de la Segunda Guerra Mundial, las emigraciones económicas aragonesas a Europa se van incrementando poco a poco, sufriendo una gran aceleración al final de la década de los años cincuenta. Entre 1959 y 1962 salen de Aragón 22.283 personas a trabajar en los países europeos, y especialmente en Francia. Todavía en los dos años siguientes se mantienen las cifras anuales de emigrantes aragoneses en torno a los dos millares, pero después, la media hasta 1970 se sitúa en torno a los setecientos emigrantes aragoneses al año.

La crisis energética, los problemas del paro planteados en los últimos años en los países del Mercado Común Europeo y los puestos de trabajo creados con la industrialización zaragozana han provocado un descenso de la emigración aragonesa a Europa, así como muchos retornos. La cifra anual de emigrantes permanentes no alcanza últimamente a doscientos; en 1974 fue de 148 (117 zaragozanos, 30 oscenses y 101 turolenses).

*Emigración exterior continental*

Años	Huesca	Aragón
1959-62 ... ..	296	22.283
1963 ... ..	67	1.714
1964 ... ..	105	2.123
1965 ... ..	36	617
1966 ... ..	41	471
1967 ... ..	18	256
1968 ... ..	33	575
1969 ... ..	87	811
1970 ... ..	82	783

Dentro de Aragón, la provincia de Zaragoza es la que aporta un mayor número de emigrantes. En cuanto a países de destino, Francia ocupa un lugar preferente en la emigración aragonesa, no sólo la temporal, que lo hace con exclusividad, sino también la permanente, de la que la mitad emigra a este país. El resto de la emigración permanente aragonesa se dirige, en su mayor parte, a Suiza y Alemania.

La estructura biológica de la emigración aragonesa presenta un predominio de los varones en edad laboral y casados. Las mujeres proporcionan un promedio más joven y se registra una mayoría de solteras: se trata del servicio doméstico, por regla general.

La estructura profesional de los emigrantes aragoneses a Europa difiere, según se trate de temporales o permanentes. Entre los primeros, dominan los agricultores, y entre los permanentes, los obreros, en especial los de la construcción. También su destino es distinto. Los temporales dentro de Francia se sienten atraídos por los viñedos del Midi o por las áreas remolacheras de la cuenca de París. Los permanentes se asientan en los grandes núcleos urbanos e industriales de la región de París, Nordeste francés, cuenca del Ruhr y Suiza.

## 2.2. *Las migraciones interiores.*

- Las migraciones absolutas interregionales aragonesas.

El cálculo de las emigraciones absolutas aragonesas a otras regiones españolas puede realizarse de forma sencilla para 1970, tomando del censo los nacidos en Aragón que aparecen en ese año en el censo de otras regiones españolas. Asimismo, las inmigraciones absolutas de otras regiones españolas a Aragón se pueden calcular tomando del censo los nacidos en otras regiones españolas y censados en Aragón en 1970. Nos interesa diferenciar las regiones que presentan un saldo emigratorio hacia Aragón de las que aportan un saldo inmigratorio respecto de Aragón.

Veamos primero las regiones que cuentan con más emigraciones que inmigraciones respecto de Aragón, es decir, aquellas para las que Aragón se comporta más como región de inmigración.

Regiones	Nacidos en Aragón y censados fuera en 1970	Nacidos fuera y censados en Aragón en 1970	Saldos positivos para Aragón
Andalucía ... ..	6.682	27.325	20.643
Asturias ... ..	1.320	1.571	251
Castilla la N. (sin Madrid)	3.140	18.450	15.310
Castilla la Vieja ... ..	8.971	40.723	31.752
Extremadura ... ..	818	7.767	6.949
Galicia . ... ..	1.921	3.204	1.283
León ... ..	1.463	5.645	4.182
Murcia ... ..	1.869	3.826	1.957
Navarra ... ..	10.549	11.206	657
Ceuta y Melilla ... ..	263	575	312

Aragón presenta saldos migratorios positivos por un volumen total de 83.296 inmigrantes respecto de las regiones más deprimidas de España. La mayor parte de esta inmigración corresponde a la ciudad de Zaragoza, que ofrece puestos de trabajo en el sector secundario a esta población, rural en su mayoría. En cambio, el resto de Aragón se ha vaciado en beneficio de Zaragoza y de otras regiones más prósperas, como se observa en la siguiente tabla.

Regiones	Nacidos en Aragón y censados fuera en 1970	Nacidos fuera y censados en Aragón en 1970	Saldos negativos para Aragón
Barcelona ... ..	144.381	8.858	-135.523
Baleares ... ..	1.976	651	-1.325
Canarias ... ..	1.427	415	-1.012
Cataluña (sin Barcelona) ...	31.050	9.497	-21.553
Madrid . ... ..	32.123	7.955	-24.168
Valencia ... ..	47.764	8.988	-38.776
Vascongadas ... ..	9.925	4.985	-4.940

Aragón presenta saldos migratorios negativos por un volumen total de 227.297 emigrantes respecto de las regiones más desarrolladas, industrializadas y urbanizadas de España. Un 60 % de la emigración aragonesa se dirige a Barcelona. El desarrollo industrial de la gran aglomeración barcelonesa, a la vez que su proximidad, nos explica este fuerte atractivo para los aragoneses emigrantes. Le siguen en importancia, pero con mucha menor intensidad, la emigración a Valencia (17 %), a Madrid (10 %) y al resto de Cataluña (9 %).

En conjunto, Aragón, respecto del resto de España, aporta un 5 % de los flujos migratorios interiores y resulta una región emigracional, ya que son mucho más elevadas las masas emigrantes a las regiones prósperas que las inmigrantes procedentes de las regiones más deprimidas. El saldo migratorio de unas y otras proporciona una emigración aragonesa absoluta de 144.001 personas.

- Las migraciones interregionales aragonesas (1960-70).

Dentro de las migraciones interregionales aragonesas absolutas interesa destacar la tendencia registrada en la última década intercensal (1960-70). Empezaremos igualmente por las regiones desde las que se emigra más que se inmigra respecto de Aragón.

Regiones	Emigración desde Aragón	Inmigración a Aragón	Saldo positivo para Aragón
Andalucía ... ..	2.984	8.584	5.600
Castilla la Nueva (sin Madrid) ...	1.051	5.997	4.946
Castilla la Vieja ... ..	3.406	13.456	10.050
Extremadura ... ..	444	3.376	2.932
Galicia ... ..	822	903	81
León ... ..	728	2.032	1.304
Murcia ... ..	788	986	198
Ceuta y Melilla ... ..	167	778	611

El volumen total en 1960-70 del saldo positivo de Aragón, con respecto a las regiones de las que ha recibido más emigración que la que ha enviado, es de 25.722 personas.

Las regiones que en la última década intercensal succionan emigrantes aragoneses, dando un saldo negativo para Aragón, son las siguientes:

Regiones	Emigración desde Aragón	Inmigración en Aragón	Saldo negativo para Aragón
Asturias ... ..	609	431	-178
Baleares ... ..	594	267	-327
Barcelona ... ..	36.728	5.080	-31.648
Canarias ... ..	577	275	-302
Cataluña (sin Barcelona) ... ..	9.659	4.018	-5.641
Madrid ... ..	9.381	4.042	-5.339
Navarra ... ..	3.709	2.988	-721
Valencia ... ..	13.819	2.810	-11.009
Vascongadas ... ..	3.270	2.365	-905

El volumen total de saldos negativos para Aragón con otras regiones españolas en 1960-70 es de 56.070. Las regiones que absorbieron más aragoneses que expulsaron, en esta década última, coinciden con las que anotamos en las migraciones absolutas, además de Asturias y Navarra. Barcelona sigue siendo la primera receptora de aragoneses, aunque haya perdido algo de atractivo (56 %), quizás por saturación y porque la atracción de la ciudad de Zaragoza haya desviado parte de la emigración procedente de las provincias de Zaragoza y Huesca. En cambio, aumenta el porcentaje de Valencia (20 %), nutrido, sobre todo, por emigrantes turolenses, que la prefieren a Zaragoza.

En conjunto, Aragón, respecto del resto de España, mantiene su tendencia de región emigracional con un saldo negativo de 30.348 emigrantes en la última década. Ahora bien, se aprecia una disminución de la tendencia emigradora, ya que ahora los saldos positivos respecto de los negativos significan el 45,9 %, mientras que en las migraciones absolutas sólo representaban el 36,6 %.

- Las migraciones internas aragonesas.

Junto a las migraciones extranacionales y extrarregionales, en Aragón se han producido flujos migratorios internos. Las migraciones absolutas interprovinciales de Aragón pueden calcularse a partir de 1970, contabilizando los censados en 1970 de cada provincia aragonesa que nacieron



en un municipio aragonés ubicado en una provincia diferente al que tienen en la actualidad como residencia.

Provincia o lugar de nacimiento	Provincia donde ha sido censado en 1970		
	Huesca	Teruel	Zaragoza
Huesca ... ..	182.178	283	21.616
Teruel ... ..	1.993	153.584	36.184
Zaragoza ... ..	9.523	4.174	573.849

En el cuadro precedente se observa de manera clara el atractivo que supone Zaragoza para las otras provincias aragonesas. Frente a 13.697 zaragozanos residentes en las otras provincias aragonesas, 57.800 turolenses y oscenses habitan en la provincia de Zaragoza, de los que la mayor parte lo hace en la capital.

Las migraciones interprovinciales de la última década confirman esta tendencia. Entre 1960 y 1970, 98.141 aragoneses de diez y más años cambiaron de municipio de residencia dentro de Aragón.

Lugar de residencia en 1960	Provincia de residencia en 1970		
	Huesca	Teruel	Zaragoza
Huesca ... ..	17.700	153	8.601
Teruel ... ..	395	7.026	14.833
Zaragoza ... ..	2.561	843	46.029

En el seno de Aragón, se cruzan y combinan desde el pasado muchas corrientes migratorias. En la provincia de Huesca ha sido tradicional la emigración del Pirineo a los valles, y de éstos al Somontano y a las tierras llanas de la Depresión central del Ebro. En las llanuras, se han producido migraciones de los secanos a los regadíos tradicionales y todavía se contabilizan en las últimas décadas en dirección a los nuevos regadíos. Las ciudades-mercado de Jaca, Barbastro y Huesca han atraído a la población de sus comarcas, unas veces de modo definitivo, otras de modo temporal, actuando como escalón de una emigración en cascada que finaliza definitivamente en las grandes ciudades de Zaragoza, Barcelona, Madrid, etc. Los núcleos industriales de Sabiñánigo y Monzón también han orientado algunas corrientes en su beneficio.

Pero por encima de todas las direcciones migratorias internas aragonesas, hay que destacar las que, partiendo de las tres provincias, terminan en la ciudad de Zaragoza, donde vive actualmente casi la mitad de la población de Aragón. Ello hace que sea la provincia de Zaragoza la que proporcione un menor índice de autoctonía. En 1970, el 76 % de los residentes en Zaragoza habían nacido en esta provincia, mientras que el porcentaje de autóctonos en Huesca era del 82 % y en Teruel del 88 %.

- Las migraciones de la provincia de Huesca.

A comienzos del siglo XX, la provincia de Huesca contaba ya con una tradición emigradora. El Pirineo oscense, desde la conquista de la tierra llana del Sur, en plena Edad Media, se convierte en zona expulsora de población, quedando muchos de sus pueblos despoblados. Confirma el Pirineo una regla general según la cual las montañas de los países templados en épocas de paz representan reservas demográficas que van transmitiendo sus excedentes a las llanuras próximas, en este caso al Sur de la provincia de Huesca y a la provincia de Zaragoza. La situación se ha mantenido hasta nuestros días gracias a la figura del heredero único: un hijo, el mayor por regla general, es el que recibe todo el patrimonio familiar, por lo que los segundones y demás hijos han de labrarse el porvenir fuera. La costumbre del heredero único se encuentra muy arraigada en todo el Pirineo; es la defensa natural contra una excesiva atomización de la propiedad en un espacio de poca rentabilidad.

A la tradición migratoria montaña-llanura se unió en el siglo XIX el éxodo rural de las llanuras, ante un aumento de la presión demográfica, que en cuanto se veía afectada por años de sequía prolongada y de malas cosechas provocaba la ruina de las familias labradoras y la emigración de parte de sus miembros. De este modo, al entrar en el presente siglo, la emigración, tanto de la montaña como de la llanura, se ve obligada a buscar nuevos destinos; Huesca, capital provincial, con funciones puramente administrativas y comerciales, no puede absorber estos emigrantes. En cambio, la ciudad de Zaragoza cuenta con una incipiente industrialización, se halla próxima a Huesca y dentro de la región. Pero es sobre todo Barcelona, con un mayor desarrollo industrial, la ciudad que atrae a los emigrantes oscenses al iniciarse este siglo. En tercer lugar figura Lérida, detrás de Barcelona y Zaragoza.

Los saldos migratorios intercensales desde 1900 son todos negativos

para la provincia de Huesca, como puede observarse en el siguiente cuadro:

Décadas intercensales	Saldos migratorios		
	Provincia sin capital	Capital	Total
1900-10 ... ..	-18.260	+165	-18.095
1910-20 ... ..	-12.120	+2.198	-9.922
1920-30 ... ..	-24.612	+597	-24.015
1930-40 ... ..	-20.161	+4.864	-15.297
1940-50 ... ..	-3.036	+2.069	-967
1950-60 ... ..	—	—	-13.883
1960-70 ... ..	—	—	-20.745
1971-74 ... ..	—	—	-4.379

La primera década del siglo presenta una fuerte emigración provincial pobremente compensada con la inmigración de la capital. En el decenio siguiente, la emigración extraprovincial se reduce a la mitad como consecuencia de la favorable situación económica que se presenta con la Primera Guerra Mundial para la economía española, y en particular, para esta provincia. Por un lado, se abordan grandes roturaciones en el campo, al iniciarse la mecanización del mismo, lo que detiene el éxodo de la llanura; únicamente se mantiene la despoblación de la montaña. Por otra parte, se apunta una incipiente industrialización de la ciudad de Huesca, que registra una importante inmigración en esta etapa. En el decenio 1920-30, vuelve a elevarse la emigración, ya que la mecanización más consolidada opera ahora en sentido contrario, eliminando mano de obra. Por otro lado, las ciudades de Barcelona y Zaragoza ofrecen muchos puestos de trabajo.

En la década 1930-40, desciende algo la emigración provincial debido a la Guerra Civil. Esta coyuntura bélica hace de la ciudad de Huesca un núcleo concentrador de tropas y población. El decenio de la reconstrucción posbélica amortigua en el país las migraciones; en Huesca, además, las obras de colonización y de los nuevos regadíos absorben mano de obra rural, por ello es la década menos emigradora. En las dos últimas, el proceso ha vuelto a intensificarse. En conjunto, la provincia de Huesca ha perdido por emigración, de 1900 a 1975, más de cien mil personas. Las direcciones migratorias más voluminosas siguen siendo las mismas que a principios de siglo. En 1960-70 emigraron de la provincia de Huesca: 10.816 personas a la de Barcelona, 8.601 a la de Zaragoza, 3.219 a la de Lérida y 1.531 a la de Madrid.

La procedencia de los emigrantes oscenses puede clasificarse atendiendo a los partidos judiciales:

*Saldos y tasas de emigración por partidos judiciales*

Partidos judiciales	1901-30		1931-60	
	Saldos	Tasas	Saldos	Tasas
Huesca ... ..	-5.775	-113	-4.073	-78
Barbastro ... ..	-13.126	-400	+636	+19
Benabarre ... ..	-6.299	-265	-7.945	-387
Boltaña ... ..	-7.465	-268	-9.485	-393
Fraga ... ..	-5.394	-195	-2.355	-89
Jaca ... ..	-7.201	-196	-6.706	-184
Sariñena ... ..	-6.036	-254	-2.736	-126
Tamarite ... ..	-2.989	-127	-2.378	-101

Todos los partidos judiciales de la provincia de Huesca resultan emigracionales en el período 1900-70, pero con saldos y tasas muy diferentes. Los de mayores volúmenes y tasas son los pirenaicos: Benabarre, Boltaña y Jaca. Este último, sin embargo, presenta tasas inferiores debido al desarrollo industrial de Sabiñánigo y a las actividades terciarias (comercio y turismo) de Jaca, que han detenido algo la emigración.

Los partidos correspondientes al Somontano y a la Depresión central del Ebro registran tasas más altas en las primeras décadas del siglo. Espectacular es el cambio del partido de Barbastro, que sufrió una gran emigración a principios de siglo, provocada por la crisis de la filoxera, el arranque del olivo y la mecanización del campo, mientras que ahora constituye el único partido inmigracional, gracias al desarrollo industrial de Monzón, tras la Guerra Civil, y al mantenimiento de la actividad comercial y de una incipiente industria en el caso de Barbastro.

La Hoya de Huesca ha conseguido disminuir la emigración de su partido en los últimos años por la inmigración de la capital, que ha diversificado y ampliado sus actividades secundarias y terciarias.

Tamarite es el partido que presenta menor volumen migracional en lo que va de siglo: corresponde en buena parte a la Litera, una de las comarcas más profundamente transformadas por el regadío, que ha permitido un incremento notable de los rendimientos agrícolas; Binéfar y Tamarite de Litera, con una cierta actividad industrial, han ampliado también las posibilidades para la población de este partido.

### 3.— ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN.

#### 3.1. *El nivel de la población inactiva.*

La primera consideración que cabe realizar de la población, en orden a la actividad económica, es la referente al propio nivel de población activa con relación a la población total. La población activa es aquella que desempeña una actividad remunerada o que posee la intención efectiva de desempeñarla. La población inactiva es teóricamente aquella que consume sin producir. El límite entre ambos grupos plantea una serie de problemas: mujeres que ayudan a sus maridos en las labores agrícolas o en el comercio familiar y se declaran como simples amas de casa, población infantil laboral, jubilados que trabajan, ....

El censo español actual considera como población activa a las personas ocupadas en el ejercicio de alguna profesión u oficio, incluidos los trabajadores familiares no remunerados; a las personas desempleadas y a los varones que cumplen el servicio militar y que antes de ser llamados a filas desempeñaban alguna actividad económica.

La población económicamente no activa es clasificada en el censo español según las cinco rúbricas siguientes:

- 1) jubilados, retirados, pensionistas, ...,
- 2) rentistas,
- 3) estudiantes,
- 4) personas dedicadas a las labores de su hogar y
- 5) otras personas no económicamente activas.

Para estudiar los volúmenes respectivos de las poblaciones activa e inactiva, tomamos como punto de partida el censo de 1887, teniendo en cuenta que dicho censo no contemplaba las mismas rúbricas que el actual.

La población no activa aparece repartida del siguiente modo:

	Clases pasivas			Estudiantes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca ... ..	99	11	110	16.527	7.401	23.928
Aragón ... ..	808	278	1.086	64.542	44.240	108.782
España ... ..	20.053	9.863	29.916	1.000.810	719.145	1.719.955

	Pobres y asilados			Sin profesión y sin clasificar		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca ... ..	353	359	712	24.566	108.569	133.135
Aragón ... ..	2.295	3.386	5.681	76.361	367.842	444.203
España ... ..	39.280	51.946	91.226	1.964.113	6.764.406	8.728.519

De estos grupos de no activos recogidos en el censo de 1887, destacan por su volumen los estudiantes y los "sin profesión y sin clasificar". Los primeros rebasan en dicho censo los cien mil, con predominio de los varones (59,3 %). De ellos, sólo 973 eran universitarios, y 19, universitarias. Huesca era la provincia con mayor número de estudiantes de Universidad, con 603, seguida de Zaragoza, con 495, y de Teruel, con 94. En el grupo de los "sin profesión", el peso más importante corresponde a las mujeres dedicadas a las labores del hogar; por ello, su predominio en el conjunto aragonés viene dado por un porcentaje del 82,8 %.

El total de inactivos y sus porcentajes respecto a la población total en 1887 era el siguiente:

	Número de personas			Porcentajes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca ... ..	41.545	116.340	157.885	31,73	93,67	61,88
Aragón ... ..	144.006	415.746	559.752	31,40	95,42	61,36
España ... ..	3.024.256	7.545.360	10.569.616	35,11	84,27	60,17

La población inactiva aragonesa en 1887 era superior porcentualmente a la española. La causa de ello se debía a la escasa participación de la mujer aragonesa en las actividades económicas extra-hogareñas: el porcentaje de la población no activa aragonesa femenina era muy superior a la media nacional. En cambio, el nivel de inactivos varones resultaba inferior al medio nacional.

En el censo de 1970, la población inactiva queda distribuida del siguiente modo:

	Jubilados, retirados y pensionistas		Rentistas		Estudiantes y menores	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Huesca ... ..	12.015	3.396	168	248	28.985	26.695
Aragón ... ..	57.572	25.767	1.743	2.501	160.128	144.335
España . ...	1.289.458	824.438	61.825	62.818	5.328.128	4.930.546

	Labores del hogar		Otros	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Huesca ... ..	68.171	2.144	1.254	
Aragón ... ..	338.954	10.993	5.929	
España ... ..	9.057.233	388.282	189.855	

La población estudiantil aparece mezclada con los menores; por ello, conviene desglosar el grupo de universitarios, que se repartiría así:

	Varón	Mujer
Huesca ... ..	767	298
Aragón ... ..	6.140	2.390

Los 8.530 universitarios aragoneses de 1970 suponen multiplicarse por más de ocho los efectivos desde el siglo pasado. Otro hecho importante es que las mujeres universitarias en Aragón representan ya el 28 % del total.

La población no activa, absoluta y porcentualmente, es la siguiente:

	Número de personas			Porcentajes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca ... ..	43.312	99.760	143.072	38,56	91,12	64,50
Aragón ... ..	230.436	517.482	747.918	40,38	88,84	64,86
España ... ..	7.067.693	15.064.890	22.132.583	42,65	86,70	65,19

La situación de la población inactiva aragonesa respecto de la media española ha cambiado en relación con el censo del pasado siglo. En la

actualidad, resulta algo inferior a la española. En cambio, los porcentajes de inactividad varoniles siguen siendo inferiores a los nacionales y los femeninos superiores, al igual que en el siglo pasado. De todas formas, la mujer aragonesa trabaja más fuera del hogar que antes, aunque en menor porcentaje todavía que en otras regiones más desarrolladas.

### 3.2. *La población activa y su evolución.*

La población activa en el censo de 1887, en los dos últimos censos de 1960 y 1970 y en la encuesta de 1975, presentaba los siguientes índices referidos a la población total:

	1887	1960	1970	1975
Huesca ... ..	38,12	40,16	35,50	39,48
Aragón ... ..	38,64	38,21	35,14	37,97
España ... ..	39,83	38,70	34,81	37,25

Los porcentajes entre 1887 y 1960, tanto en Aragón como en España, varían muy poco. En cambio, en la década desarrollista de los años sesenta se produce una contracción de los niveles activos, motivada por la considerable ampliación de la Seguridad Social y, por tanto, de la jubilación, y por la emigración exterior. Entre el censo de 1970 y la encuesta de población activa realizada en 1975, se eleva ésta otra vez. Varios factores pueden explicarlo, a saber, la vuelta de parte de los emigrantes en el extranjero y el ingreso en el grupo de adultos jóvenes de un fuerte contingente de población menor o estudiantil del censo de 1970.

Correlativamente a lo estudiado con la población inactiva, se ha producido un aumento de la población activa femenina. Zaragoza, la provincia más industrializada, es la que proporciona mayor participación laboral a la mujer, con casi un 13 %.

### 3.3. *La división sectorial de la población activa.*

La actividad económica es desglosada por la mayor parte de los autores en tres sectores, a pesar de que surgen con ello algunos problemas en la clasificación de algunas actividades.

Veamos cómo ha evolucionado la repartición sectorial de la población activa, comenzando por el censo de 1887.



	Primario	Secundario	Terciario
Huesca ... ..	78,7	9,1	12,2
Aragón ... ..	73,5	12,1	14,4
España ... ..	69,4	15,3	15,3

A finales del siglo pasado, la población activa aragonesa se dedicaba en su mayoría (casi las 3/4 partes) al sector agropecuario. La proporción del sector primario aragonés superaba a la que este sector poseía a nivel nacional. Ello denota una mayor ruralidad de la región aragonesa, en detrimento de un sector secundario incipiente e inferior al nacional. El sector servicios aragonés también resultaba más bajo que el nacional, debido al poco peso de las ciudades aragonesas de finales de siglo.

La evolución sectorial a lo largo de la primera mitad del siglo actual es lenta. El éxodo rural se traduce en un fuerte descenso absoluto de la población agropecuaria aragonesa, pero el descenso relativo en Aragón no es tan importante, debido a que esa población se escapa en buena parte de la región, de modo que el crecimiento relativo de los sectores secundario y terciario no responde tanto a un crecimiento absoluto de los mismos como a un debilitamiento del primario.

El momento final de este lento retroceso del sector primario en beneficio de los otros dos queda reflejado en el censo de 1960, cuyos porcentajes de los distintos sectores respecto de los totales activos eran los siguientes:

	Primario	Secundario	Terciario
Huesca ... ..	55,5	18,4	25,5
Aragón ... ..	46,4	23,4	30,0
España ... ..	43,6	30,1	26,3

En el censo de 1960, el sector primario aragonés sigue primando sobre los otros dos y supera al español.

La encuesta de población activa de 1975 permite obtener los siguientes porcentajes:

	Primario	Secundario	Terciario
Huesca ... ..	37,3	30,3	32,4
Aragón ... ..	24,0	37,9	38,1
España ... ..	21,0	37,7	41,3

El proceso de trasvase de la población activa aragonesa del sector primario a los otros sectores se ha acelerado en los últimos quince años, hasta el punto de que si en la década 1950-60 la mitad de la población activa aragonesa trabaja en el sector primario, en 1975 este sector sólo englobaba a menos de un cuarto de los activos aragoneses. A pesar de ello, todavía Aragón mantiene un porcentaje de activos primarios superior a la media nacional. En el ámbito provincial, sigue siendo Teruel la provincia más rural, y Zaragoza, con un índice muy inferior al aragonés y al español, la de menor peso primario. El volumen de población de la capital, sin embargo, enmascara el promedio estadístico aragonés.

El sector secundario en Aragón es similar en porcentaje al español, pero de nuevo la ciudad de Zaragoza pesa excesivamente y su provincia posee un índice muy superior a las demás.

El sector terciario aragonés resulta inferior al nacional. La falta de servicios es patente en un Aragón cuya red urbana presenta deficiencias.

- El envejecimiento de la población del sector primario.

Aunque al estudiar la estructura biológica de la población ya se mostró el proceso de envejecimiento que ésta atraviesa y que afecta de modo especial al mundo rural, vamos a insistir aquí en el envejecimiento de la población activa del sector agropecuario por el especial interés que registra el hecho de que la agricultura se vaya quedando poco a poco en manos de campesinos de avanzada edad. Para ello, vamos a comparar la estructura biológica que presentaba en el siglo pasado, a través del censo de 1887, y la que se muestra en el de 1970.

	Menos de 20	De 20 a 39	De 40 a 59	60 o más
1887				
Huesca ... ..	19,4	36,1	30,8	13,7
Aragón ... ..	18,9	38,3	29,8	13,0
1970				
Huesca ... ..	6,0	31,1	44,5	18,4
Aragón ... ..	6,9	32,3	44,1	16,7

El hecho más significativo es que el 60 % de la población activa agropecuaria de Aragón supera los cuarenta años de edad.

#### 4. — LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN.

La distribución espacial de la población en la actualidad es una consecuencia de los movimientos naturales y migratorios a que hemos atendido en puntos anteriores.

La distribución de la población en la provincia de Huesca: La provincia de Huesca en 1970 contaba con una densidad de 14 habitantes por Km.<sup>2</sup>, valor muy inferior a la media aragonesa y a la nacional. La mayor parte de los municipios ha perdido población en lo que va de siglo, registrándose las mayores pérdidas en las Sierras Exteriores. Sólo han crecido los núcleos industriales y mercantiles del Somontano, y en menor medida, algunos otros de las tierras llanas del Sur. El número de entidades de población por término municipal es de un promedio de dos y la población que reside en edificaciones diseminadas supone un 5 %. El tamaño demográfico de los municipios es todavía muy pequeño, a pesar de las agregaciones y fusiones realizadas en los últimos años: en 1970, los 254 municipios acogían una población de 874 habitantes cada uno, por término medio.

##### *Distribución de la población oscense en 1970*

Tamaño	Número	Población	%
1 a 100 habitantes	21	1.678	0,76
101 a 500 habitantes	155	38.651	17,39
501 a 1.000 habitantes	40	28.548	12,85
1.001 a 2.000 habitantes	24	33.684	15,15
2.001 a 3.000 habitantes	2	4.295	1,93
3.001 a 5.000 habitantes	5	18.105	8,15
5.001 a 10.000 habitantes	2	15.429	6,94
10.001 a 20.000 habitantes	4	48.663	21,90
20.001 a 50.000 habitantes	1	33.185	14,93
	254	222.238	100

En la provincia de Huesca, pueden diferenciarse tres áreas geodemográficas: el Pirineo, el Somontano y la parte oscense de la Depresión central del Ebro.

En el Pirineo, la densidad de la población de la mayoría de los municipios está por debajo de los 10 habitantes por Km.<sup>2</sup>, con la excepción

del Campo de Jaca, del área en torno a Sabiñánigo y de algunos otros municipios aislados como Canfranc, Aragüés, Biescas, Boltaña y Aínsa. En general, se encuentra algo más poblado el Pirineo occidental oscense que el oriental, y la Depresión intermedia más que el Pirineo y las Sierras Exteriores. El mapa de crecimiento o decrecimiento (1900-1970) se identifica bastante con el de densidades, aunque presentan matices divergentes: con densidades similares en la actualidad, las Sierras Exteriores se han despoblado en nuestro siglo más que el Pirineo, que ya estaba bastante vacío antes; sólo han crecido algo Jaca, Sabiñánigo, Sallent y Canfranc, por el desarrollo de sus actividades en los sectores secundario o terciario (industria, comercio, turismo, esquí). El hábitat se concentra sobre los valles en pequeñas aldeas de menos de cien habitantes. Sólo las cabezas de valle rebasan los quinientos habitantes y, por supuesto, Jaca y Sabiñánigo, que destacan respectivamente por su función mercantil e industrial.

En el Somontano oscense, los municipios presentan densidades (11-25 habitantes por Km.<sup>2</sup>) en torno o por encima de la media provincial, con excepción de los núcleos urbanos de Huesca, Barbastro y Monzón, que superan los cien habitantes/Km.<sup>2</sup>, de la Litera (25-50 habitantes/Km.<sup>2</sup>) y de algunos pequeños municipios rurales semivaciados. En lo que va de siglo, la despoblación ha sido menor que en el Pirineo, incluso algunos pueblos —los urbanos y semiurbanos— han crecido. Las entidades de población son mayores que en el Pirineo, pero los municipios rurales no suelen exceder de los quinientos habitantes. El regadío de la Litera ha generado una dispersión intercalar. Los mayores núcleos de población se caracterizan por el contacto que se produce en todos los somontanos entre la economía silvopastoril de la montaña y la economía agropecuaria de la llanura: así nacieron como ciudades-mercado Barbastro y Huesca, que todavía en la actualidad desempeñan una importante función mercantil y de organización comarcal.

En las tierras llanas oscenses de la Depresión central del Ebro, se advierte el contraste entre los regadíos y los secanos. En los Monegros, las densidades son mínimas, el desierto ecológico lo es también demográfico. En cambio, sobre los ejes fluviales la población se densifica en grandes núcleos rurales muy distantes entre sí. En nuestro siglo se ha acentuado el contraste: las tierras áridas y sedientas se han vaciado y las de regadío han aumentado. El núcleo de mayor población y rector de esta zona lo constituye Fraga.

## 5. — MORTALIDAD CATASTRÓFICA.

### 5.1. *Epidemia de cólera (1884-85).*

Según Ph. HAUSER, autor de la obra *Estudios epidemiológicos relativos a la etiología y profilaxis del cólera (epidemia colérica de 1884-85)*, el cólera no penetró por la vía terrestre, pero sí por las costas y por vías clandestinas. En cuanto al origen de la importación, se propagaron varias versiones: hay quien lo atribuyó a unos géneros de contrabando que se dicen trasbordados en alta mar a una lancha pescadora desde uno de los vapores de la Carrera de Marsella; otros aseguran que el germen llegó a Novelda en unos trapos procedentes de Barcelona o de Marsella; otros afirman que el germen de la enfermedad lo importaron viajeros que desembarcaron en Alicante del vapor Buenaventura. Esta última versión, a juicio del autor, parece la más verosímil, pues habla en favor de ella el hecho de haberse presentado en el transcurso de una semana casos de cólera en Alicante, Novelda, Elche y Nonóvar, lo que prueba que poseyeron todos el mismo origen.

Un hecho a destacar respecto a la génesis de la epidemia es que raramente es una persona sola la que representa la "chispa" destinada a "incendiar" una localidad, sino que son generalmente varias las que, simultánea o sucesivamente, forman los vehículos de la introducción del germen colerígeno.

Por ejemplo, el Ebro sufrió dos invasiones al mismo tiempo: una, por el lado del Jiloca y del Jalón, y la otra, por el Delta, en la provincia de Tarragona, desde Cherta y Amposta, donde fue probablemente importado de la provincia de Castellón, con quien se halla en diaria comunicación, tanto por mar como por tierra.

En cuanto al azote del cólera cerca del Ebro, la provincia de Huesca fue una de las menos castigadas, pues a pesar de haber sufrido la invasión al par de Zaragoza, habiéndose presentado los primeros casos el 3 de junio en la cuenca del Gállego, en el pueblo llamado Gurrea, el cólera siguió un avance sumamente lento, invadiendo un número escaso de pueblos durante julio y agosto, meses cuya temperatura resulta favorable para la vida de los gérmenes colerígenos; sin embargo, se propagó principalmente entre las poblaciones situadas en las cuencas de los ríos Cinca, Gállego, Alcanadre, Isuela y sus afluentes de poca importancia, invadiendo sólo 49 poblaciones sobre las 360 que posee la provincia.

El *bacillus* colerígeno, encontrando un terreno favorable para su desenvolvimiento, provoca un número de víctimas relacionado siempre con la densidad de la población y con las malas condiciones higiénicas de la localidad.

En Huesca, como también en Navarra, el cólera avanza siempre río arriba, hasta alcanzar el Ebro en su nacimiento, y sigue con predilección los afluentes pequeños de éste.

• Resumen general de defunciones: provincia de Huesca.

Localidades	habitantes	julio	agosto	sbre.	ocbre.	Total
Albalate de Cinca ... ..	1.366	—	19	10	—	29
Ballobar ... ..	2.041	—	23	24	—	47
Candasnos ... ..	1.048	27	—	—	—	27
Chalamera ... ..	365	—	—	10	—	10
Fraga ... ..	6.761	24	135	12	—	171
Ontiñena ... ..	1.620	—	31	4	—	35
Osso ... ..	706	—	14	21	—	35
Torrente de Cinca ... ..	1.315	—	37	2	—	39
Velilla de Cinca ... ..	1.121	—	30	3	—	33
Zaidín ... ..	1.967	6	34	6	—	46
Aniés ... ..	626	—	6	8	—	14
Almudévar ... ..	2.981	10	71	7	—	88
Barbués ... ..	364	—	21	—	—	21
Gurrea de Gállego ... ..	1.466	55	—	—	—	55
Huesca ... ..	10.689	—	79	19	—	98
Lascasas ... ..	232	—	19	—	—	19
Loarre ... ..	1.444	—	—	11	—	11
Sangarrén ... ..	500	—	—	30	—	30
Tardienta ... ..	1.507	9	26	—	—	35
Acumuer ... ..	519	—	18	9	—	27
Gavín ... ..	280	—	—	36	—	36
Jaca ... ..	4.155	—	3	41	4	48
Javierregay ... ..	489	—	1	13	—	14
Panticosa ... ..	525	—	16	12	—	28
Sandiniés ... ..	200	—	1	5	—	6
Santa María y la Peña ... ..	491	—	13	2	—	15
Almuniente ... ..	551	—	16	2	—	18
Alcubierre ... ..	1.634	—	15	1	—	16
Poleñino ... ..	508	10	2	—	—	12
Grañén ... ..	932	—	8	—	—	8
Lanaja ... ..	1.909	—	19	8	—	27
Robres ... ..	987	—	8	—	—	8
Sariñena ... ..	3.417	—	—	66	13	79
Sena ... ..	1.032	—	14	9	—	23
Villanueva de Sigena ... ..	799	—	10	8	6	24
Total defunciones ... ..		141	589	379	23	1.132

- Poblaciones donde el cólera no causó más que de una a cuatro defunciones en la provincia de Huesca:

Broto, Pueyo de Santa Cruz, Albero Bajo, Arbaniés, Banariés, Casbas de Huesca, Chimillas, Lierta, Tabernas, Velillas, Javierrelatre, Albalatillo y Sesa.

Número de poblaciones: 13

Total: 31 defunciones

- El total de defunciones en la provincia de Huesca fue de 1.237. Con esta cantidad ocupa el puesto 21 del total de provincias españolas en cuanto a víctimas. El número máximo corresponde a Valencia, con 21.612 defunciones, y el mínimo a Pontevedra, con 9.

- Distintos modos de importación del germen colerígeno.

En la provincia de Huesca, el ejemplo que se nos muestra en la obra de Ph. HAUSER es el de Gurrea de Gállego:

No se puede afirmar cómo fue importado a esta población el germen colerígeno, pero se supone que debieron de llevarlo a esta villa un gran número de segadores que llegaron en busca de trabajo procedentes de Castellón de la Plana, pues el primer caso coincidió con la venida a esta villa de dichos segadores, que se instalaron para trabajar en varias casas. Confirma esta creencia el ser la primera persona atacada una mujer que no había salido de la población hacía bastantes años. Desde la primera a la segunda invasión transcurrieron siete días; desde ésta a la tercera y cuarta el margen no excedió de veinticuatro horas. Es probable que la primera invadida constituyera el foco primitivo de la epidemia.

- A continuación, presento unas fotocopias (extraídas de la obra citada de HAUSER) en las que se recoge un cuestionario relativo a la epidemia colérica de 1885, dirigido a las Autoridades y Médicos titulares de las poblaciones invadidas por dicha enfermedad, junto a las respuestas que se obtienen de diversas poblaciones.





## CUESTIONARIO

relativo a la epidemia colérica de 1885, dirigido á las Autoridades y Médicos titulares de las poblaciones invadidas por dicha enfermedad, de las cuales han contestado las que siguen á continuación:

- |  |   |
|--|---|
| <p>1—¿Qué día empezó y qué día terminó el cólera en cada pueblo?</p>   | <p>5—¿Qué clase de aguas potables surten la localidad? ¿Son provenientes de manantiales, de ríos ó llovedizas, y recogidas en cisternas, ó de pozos, ignorándose su procedencia? ¿Se consideran de buena calidad, agradables al paladar, duras ó blandas, conteniendo cal ó magnesia?</p> |
| <p>2—¿Cómo fué importado el primer caso de cólera? ¿Por efectos ó personas procedentes de lugares infestados?</p>  | <p>6—¿Se sospecha que las casas que han constituido focos se han surtido de aguas de procedencia sospechosa?</p>  |
| <p>3—¿Qué condiciones higiénicas tiene la localidad en general, y en particular las casas de los primeros invadidos?</p>   | <p>7—¿Qué condiciones geológicas tiene la población? El suelo, ¿es arenáceo, granítico, calcáreo ó arcilloso? ¿Está rodeado de pantanos? ¿Son frecuentes las calenturas intermitentes en tiempos normales? ¿En qué época del año?</p>   |
| <p>4—¿Qué sistema de alcantarillado tiene la población? ¿De qué medio se sirve para deshacerse de las inmundicias? ¿Quién está encargado de la limpieza urbana? ¿Es el Ayuntamiento, ó un contratista, ó se carece completamente de este servicio?</p> |   |

- 8—¿A qué distancia de la localidad está el cementerio?
- 9—La tubería que conduce las aguas potables, ¿es de barro, plomo ó hierro colado?
- 10—Durante las epidemias anteriores, ¿fué castigada la población más ó menos que esta vez? Y si entonces no hubo cólera en la localidad, ¿á qué se atribuye?
- 11—La población, ¿está situada sobre un río, ó arroyo, ó sobre la confluencia de varios?
- 12—¿En qué proporción fué castigada la parte de la localidad más próxima al río, en relación á los distritos más elevados?
- 13—¿Qué medios de comunicación existen entre la población y otros puntos infestados? ¿Son vías férreas, fluviales, marítimas ó terrestres?
- 14—¿Qué medios preservativos se han usado? ¿Cordones y lazareros, ó desinfectantes?
- 15—¿Es muy frecuente el abuso de las frutas y legumbres? ¿Cuáles predominan? ¿El de los melones, sandías, ensaladas, etcétera?
- 16—¿Cómo se acostumbra á lavar la ropa? ¿En lavaderos públicos, en los arroyos ó ríos, en pilas especiales, en charcas, ó de qué otra manera? ¿Predomina la costumbre de dar la ropa á lavar fuera de casa?
- 17—¿Cuántos días ha durado la epidemia? ¿Qué tiempo duró el período de ascenso, cuánto el de su apogeo y cuánto el de descenso?
- 18—¿Ha coincidido la mortalidad máxima con días de tormentas y lluvias? ¿Cuántos tardó el desarrollo de la epidemia después de aquéllos?
- 19—¿Ha precedido á la invasión cólerica una propensión en los habitantes á las diarreas ó las molestias de vientre?
- 20—¿Cuántas invasiones ocurrieron durante toda la epidemia, clasificadas por sexos?

- |   |  |
|---|--|
| <b>21</b> —Número de defunciones, clasificadas en la misma forma.   | <b>23</b> —En el caso de que haya cuarteles militares ó establecimientos penales en la localidad, ¿cuál fué la proporción de la mortalidad en ellos, relativamente á la de la población civil? |
| <b>22</b> —¿Cuántas invasiones hubo en pisos bajos, y cuántas en altos? ¿Cuántas en casas expuestas al Norte y cuántas en las expuestas al Sur? | <b>24</b> —Expresar toda circunstancia que los Médicos locales juzguen digna de ser sabida para conocimiento de la epidemia cólera ó para su historia.   |

## PROVINCIA DE

Pueblos.	1	2	3	4	5
Poleñino, 508 habits.	11 Junio á 12 Agosto.	Se supone con fundamen- to que por per- sonas venidas de Zaragoza.	Medianas. las primeras y ma- las las segun- das.	No hay. Lim- pieza por el Ayuntamiento.	Aguas de llu- vias recogidas en balsas; tam- bién de fuentes lejanas cuando escasean las pri- meras.
Oso, 706 habits.	1.º Agosto á 7 Setiem- bre.	Por efectos.	Malas las pri- meras y buenas las segundas.	No hay. El Ayuntamiento.	Se surten de río y de manan- tial; magnesia.
Albalate de Cinca, 1.366 habits.	1.º Agosto á fin de Se- tiembre.	Se ignora.	Ambas muy malas.	No hay. El Ayuntamiento.	Aguas de río y fuentes, todas buenas.
Agüero, 1.184 habits.	14 Agosto á 31 del mis- mo.	Por personas.	Buenas las pri- meras y media- nas las segun- das.	De piedra. No hay servicio ur- bano; limpian los vecinos.	Aguas de ma- nancial, bue- nas.
Monflorite, 312 habits.	6 Agosto á 28 del mis- mo.	Espontáneo.	Buenas am- bas.	No hay. Las inmundicias se depositan en los corrales.	Fuentes natu- rales y un pozo en Molinos y una acequia en Pompeullo.
Sena, 1.032 habits.	21 Agosto á 17 Setiem- bre.	Por persona.	Buenas las pri- meras y malas las segundas.	No hay. La Junta de Sani- dad.	De río, de bue- na calidad; sa- les cálcico- magnesia.
Sandinies, 600 habits.	30 Agosto á 15 Setiem- bre.	Por persona.	Ambas buenas.	No hay. Lim- pian los veci- nos.	De manancial, buenas; contie- nen algo de ni- tro en disolu- ción.

## HUESCA

6	7	8	9	10	11	12
No.	Hay aluviones del río Flumen; se padecen fiebres y más en otoño.	El antiguo en el pueblo; el nuevo á un kilómetro.	'	La de 1855 fué menor.	Sobre el río Flumen.	Por igual.
No.	Granítico-calcareo; no hay pantanos; pocos casos de fiebres en otoño.	A 1.200 metros.	Nada.	Las anteriores fueron mayores.	Situada á 500 metros de un río al Oriente.	Doble número de casas al N. que al S.
No.	Arenáceo-arcilloso; fiebres endémicas; crecen en verano y otoño.	A 500 metros.	Conductos naturales.	En 1855 hubo más defunciones y menos invasiones.	Sobre el río Cinca rodeada de acequias.	Por igual.
No.	Terreno arcilloso; no hay pantanos; se desconocen las fiebres.	El antiguo en el pueblo; el nuevo á un cuarto de legua.	De piedra picada.	Más en las anteriores.	Hay un viaducto á un cuarto de legua.	'
'	Arenoso; son frecuentes las calenturas.	Dentro de la población.	No hay.	Menos esta vez.	Lo principal de la población y no lejos del río Flumen, Pompeyo junto al río Imelo.	En las casas más próximas al río fallecieron 16; en molinos más distantes 2.
No.	Arcilloso-arenáceo; no hay pantanos ni fiebres.	A 500 metros.	No hay.	Menos que otras veces.	A un kilómetro del río. En alto.	La parte cerca del río en una tercera parte menos.
No.	Calcareo; no hay pantanos ni intermitentes.	A 200 metros del pueblo.	No hay.	Jamás las hubo.	Muy distante del río.	El centro del pueblo más.

**HUES**

Pueblos.	13	14	15	16	17
Poleñino.	Caminos vecinales.	Desinfectantes, fumigaciones y aislamiento.	No.	En el río.	30 días: en dos períodos iguales ascenso y descenso.
Oso.	Terrestres.	Cordones y desinfectantes.	Sí.	En arroyos y en el río.	38 días: ascenso, 20; apogeo, 7; descenso, 11.
Albalate de Cinca.	Caminos vecinales.	Todos.	Sí.	En el río y acequias.	15 días: marcha irregular.
Agüero.	Terrestres montañosos	Aislamiento y desinfectantes.	No.	En lavadero público.	15 días: ascenso, 4; descenso, 11.
Monflorite.	No hay caminos.	,	No.	En los ríos.	22 días.
Sena.	Terrestres y fluviales.	Desinfectantes.	Sí.	En el río y acequias.	28 días: ascenso, 8; descenso, 20.
Sandioiés.	Caminos de herradura.	Desinfectantes.	No.	En corrientes procedentes de manantiales.	16 días: ascenso, 8; apogeo, 4; descenso, 4.

CA

18	19	20	21	22	23	24
Sí.	Sí.	34. Varones, 15; hembras, 19.	10. Varones, 5; hembras, 5.	Por igual en bajos y altos.	,	,
Sí.	Sí.	61. Varones, 27; hembras, 34.	21. Varones, 10; hembras, 5; niños, 6.	Todas en ba- jos. al N., 19; al S., 42.	No hay.	,
Sí.	Sí.	118. Varones, 46; hembras, 72;	29. Varones, 14; hembras, 15.	En bajos, 52; en altos, 66. Al N., 76; al S., 42.	No hay.	,
Coincidió con el ca- lor exce- sivo.	Sí.	5. Varones, 2; hembras, 3.	5.	Todas al N.	No hay.	,
Sí.	Sí.	75. Varones, 43; hembras, 72.	18. Varones, 10; hembras, 8.	Más al Sur.	,	,
Sí.	Sí.	97. Varones, 30; hembras, 45; niños, 12.	23. Varones, 8; hembras, 15;	No se ha es- tudiado.	No hay.	,
No.	Sí.	22. Varones, 5; hembras, 17.	6. Varones, 3; hembras, 3.	En bajos, 14; en altos, 8.	No hay.	,

## 5.2. *La gripe de 1918.*

Es poco lo que se ha escrito sobre esta gripe del 18, a pesar de su gran importancia por el número de defunciones que ocasionó. Lo poco que se ha estudiado suele ser obra de médicos, por lo que nos proporciona una visión siempre científica y de carácter general.

Lo que a continuación voy a exponer son diversos escritos de diferentes autores, con los que podremos adentrarnos algo en la comprensión de esta famosa gripe.

- Escrito del Dr. Agustín PUMAROLA BUSQUETS:

Durante los primeros meses de 1918 no se registró aumento en la incidencia de la gripe en la mayoría de los países, pero en el mes de abril aparecieron numerosos casos entre las tropas francesas, inglesas y americanas estacionadas en Francia, especialmente en los grandes puertos de embarque. En Europa, la pandemia afectó a Francia e Italia en el mes de abril; en mayo, a España, Portugal y Grecia; en junio, a Suiza e Inglaterra; en julio, a Dinamarca y Noruega, y en agosto, a Holanda y Suecia. En el mes de septiembre, la enfermedad llegó a América, iniciándose con un gran brote en la ciudad de Boston. Durante este período, se difundió por África y Asia, especialmente en la India y China, donde tuvo lugar un brote de extraordinaria gravedad en el mes de julio, en Chung-King.

El origen de la pandemia es desconocido. El calificativo de "gripe española", sustentado, sobre todo, por los autores alemanes, dio lugar a un amplio debate en la literatura médica de la época; pero, como afirma MARTÍN SALAZAR, "lo cierto es que en nuestro país la gripe llegó del exterior, probablemente de los países vecinos y por inmigrantes enfermos".

También se señaló el origen balcánico de la afección; sin embargo, en opinión de BURNET y CLARK, la pandemia en Asia se desarrolló independientemente de la europea y aun la precedió, siendo muy probable que la enfermedad llegara a Europa, concretamente a Francia, por la importación de 200.000 *coolíes* chinos para trabajar en la retaguardia de los ejércitos aliados.

La pandemia se desarrolló en forma de tres ondas epidémicas; la primera resultó comparativamente benigna, finalizando en agosto; en



otoño se inició una segunda onda, de extraordinaria gravedad, que afectó a un gran sector de población, con una mortalidad del 6-8 por 100 de los afectados, que alcanzó su máximo en octubre y finalizó en los meses de diciembre y enero; la tercera se presentó en febrero y marzo de 1919, terminando en el mes de mayo.

En nuestro país, la epidemia siguió una evolución semejante, siendo de destacar la abundancia de los casos graves que se presentaron en el curso de la segunda onda epidémica.

La pandemia se caracterizó por su elevada morbilidad y mortalidad, especialmente en los sectores jóvenes de la población, por la frecuencia de las complicaciones por *Hemophilus influenzae* y por la intensa cianosis en la mayoría de los casos graves.

Según LAIDLAW y SHOPE, así como en los estudios efectuados por DAVENPORT, HENNESSY y FRANCIS, es probable que el virus productor de la pandemia esté relacionado con el virus de la gripe porcina.

La gripe porcina apareció como una nueva enfermedad del ganado en el curso de la pandemia de gripe de 1919. Fue reconocida por primera vez por KOEN, considerando este autor que procedía del hombre. En conjunto, se afectaron millones de animales y, a partir de esta época, la enfermedad se ha presentado cada año en otoño o a comienzos de invierno, asociada a factores climáticos. Afecta principalmente a los animales menores de un año.

El virus de la gripe porcina presenta ciertas analogías con el virus de la gripe humana. Se han descubierto en el suero de personas sanas anticuerpos frente al virus porcino, siendo su frecuencia más elevada entre las personas que se encuentran en relación con estos animales.

Desde antiguo se ha emitido la hipótesis de que los virus gripales humanos y animales poseerían un origen común o, al menos, cierta relación. Esta hipótesis se fundamenta en la observación de epidemias de gripe simultáneas en el hombre y en diversas especies animales, en la presencia en los sueros humanos de anticuerpos frente a virus de la gripe aislados de animales, y de relaciones antigénicas entre los virus aislados del hombre y de los animales.

En segundo lugar, la aparición, en sectores de la población de determinados grupos de edad, de anticuerpos frente a virus de la gripe aislados de los animales ha hecho creer que dichos virus podrían haber sido responsables de epidemias humanas. En este sentido, la presencia de anticuerpos frente al virus de la gripe porcina en el suero de personas que habían padecido en su infancia la gripe de 1918 ha permitido

sugerir que el agente causal de esta pandemia estaría relacionado con el virus de la gripe porcina aislado por SHOPE en 1931. Pero, en la actualidad, estas investigaciones se han centrado en el estudio de las relaciones antigénicas entre los virus de la gripe aislados del hombre y de los animales, que permitirían sugerir la posibilidad de que las variantes antigénicas mayores, además de por los mecanismos de mutación y de recombinación genética entre dos virus de origen humano, podrían surgir por fenómenos de recombinación entre virus de origen humano y animal.

• Dr. GUILLENS VERGER, Dr. VICENS AUSINA:

La gripe o *influenza* se define como una enfermedad infecciosa (producida por un organismo vivo), que se contrae por vía aérea. Se presenta, en general, en forma de epidemias y con una sintomatología característica: comienzo súbito, dolor de cabeza, fiebre elevada, "trancazo" y afección de las vías respiratorias (nariz, laringe, tráquea y bronquios). Suele evolucionar hacia la curación espontánea en 3 a 8 días, pero en ancianos, niños pequeños y enfermos crónicos puede resultar grave. La gripe se transmite por vía aérea o respiratoria; al hablar y sobre todo al toser, estornudar, .... La enfermedad aparece especialmente durante el otoño o invierno, épocas durante las cuales se convive en ambientes más cerrados, que propician la rápida extensión de los virus respiratorios (especialmente en las comunidades cerradas, como por ejemplo cuarteles, colegios, ...).

Acostumbra a presentarse en forma de epidemia y, en ocasiones, produce verdaderas pandemias. Fue célebre la terrible pandemia de 1918, en un período en que la letalidad por enfermedades infecciosas había comenzado a disminuir. La mortalidad global durante esta pandemia, llamada gripe española y también gripe porcina, superó a los 20.000.000 de personas (según algunos datos parece que se acercó a los 40 millones). En España, se produjeron no menos de 200.000 muertes. Después de esta pandemia ha habido otras (1933, 1947, 1957 y 1968).

En 1918 se demostró que el agente de la gripe lo constituía un virus filtrable. Apareció simultáneamente con una epidemia de gripe en el cerdo, por lo que se pensó que los agentes causales de las dos epidemias (1889 y 1918) estaban relacionados.

• Provincia de Huesca:

	Defunciones	TBM
1916 ... ..	5.236	21,0
1917 ... ..	5.162	20,7
1918 ... ..	8.539	34,2
1919 ... ..	5.458	21,8
1920 ... ..	5.543	22,1

Movimiento natural de la población de 1917:

Defunciones en capitales y Ayuntamientos mayores de 10.000 habitantes:

	Defunciones	Varones	Hembras
Huesca ... ..	372	205	167

En Huesca capital, en el año 1917, murieron de gripe 15 personas (9 varones y 6 hembras), según la clasificación de muertes por diversas causas del Movimiento de la Población de 1917.

Movimiento Natural de Población de 1918:

Defunciones en la nación, clasificadas por causas de muerte, según la Nomenclatura detallada del Dr. BERTILLON.

	Varones	Hembras	Total
Gripe ... ..	70.681	76.433	147.114

Resumen de las defunciones por meses (España):

	Defunciones	Varones	Hembras
Enero ... ..	44.593	22.930	21.663
Febrero ... ..	37.647	19.240	18.407
Marzo ... ..	43.783	22.236	21.547
Abril ... ..	37.474	19.010	18.464
Mayo ... ..	35.435	18.112	17.323
Junio ... ..	44.668	22.829	21.839
Julio ... ..	45.068	22.861	22.207
Agosto ... ..	44.165	22.465	21.700
Septiembre ... ..	53.076	26.673	26.403
Octubre ... ..	163.422	78.017	85.405
Noviembre ... ..	96.205	47.326	48.879
Diciembre ... ..	50.222	25.328	24.894
Totales generales ...	695.758	347.027	348.731

De esta tabla se desprende la incidencia que tuvo la gripe. Este enorme ascenso de las defunciones en el mes de octubre se debe a la famosa gripe de 1918. Otro dato es que hasta este mes morían más varones que mujeres, pero en octubre y noviembre, cuando más atacó la gripe, perecen más mujeres. Así, la gripe atacó más a éstas, y también a los jóvenes (especialmente a las jóvenes), ya que en la clasificación de las defunciones por estado civil, son los y las solteras los que componen el grueso de las defunciones.

Defunciones producidas por la gripe y sus principales complicaciones durante el año 1918.

*Conjunto de provincias, sin capitales (cifras absolutas)*

	Gripe	Tuberculosis pulmonar	Enfermedades orgánicas del corazón	Bronquitis crónica	Neumonía	Nefritis aguda y mal de Bright	Total
Enero .....	602	1.648	3.123	1.152	1.296	891	8.712
Febrero .....	529	1.585	2.746	858	894	681	7.293
Marzo .....	874	1.876	2.920	1.056	1.314	824	8.864
Abril .....	695	1.742	2.659	814	1.079	725	7.714
Mayo .....	602	1.684	2.384	699	915	656	6.940
Junio .....	2.214	1.963	2.429	709	998	605	8.918
Julio .....	1.598	1.828	2.059	554	687	597	7.323
Agosto .....	895	1.721	2.091	463	568	604	6.342
Septiembre ...	7.090	1.801	2.269	631	971	676	13.438
Octubre .....	71.504	3.093	4.331	1.851	3.399	1.042	85.220
Noviembre ...	37.937	2.483	3.530	1.433	1.840	956	48.179
Diciembre .....	8.915	1.892	2.795	1.005	1.053	855	16.515
Totales ...	133.455	23.316	33.336	11.225	15.014	9.112	225.458

Por 1.000 habitantes

7,76      1,36      1,94      0,65      0,87      0,53      13,11

Defunciones por gripe (España, 1918):

Enero ... ..	769
Febrero ... ..	632
Marzo ... ..	1.013
Abril ... ..	770
Mayo ... ..	741
Junio ... ..	2.923
Julio ... ..	1.781
Agosto ... ..	976
Septiembre ... ..	7.837
Octubre ... ..	79.484
Noviembre ... ..	40.478
Diciembre ... ..	9.547

De estos datos se deduce la enorme incidencia de la gripe y el gran número de víctimas que produjo en el conjunto de España, así como su mayor incidencia en el medio rural.

En la provincia de Huesca, habíamos apuntado que en 1917 hubo 5.162 defunciones; en 1918, las defunciones fueron 8.539, y en 1919 pasaron a 5.458. Ese incremento tan notable en 1918 debió de ser causado por la gripe, es decir, que la provincia de Huesca se vio bastante afectada por esta epidemia.

## 1918:

	Defunciones			Hembras		
	Varones			Hembras		
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
Huesca, provincia ... ..	2.224	1.404	580	2.020	1.452	859
Capital ... ..	132	82	50	126	55	65

El mayor número de defunciones entre los solteros-as quizás se deba a que esta gripe afectó más a la población joven.

## 1919:

	Defunciones			Hembras		
	Varones			Hembras		
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
Huesca, provincia ... ..	5.458	2.865	2.593			
Capital ... ..	415	229	186			

En 1919 ya se volvieron a alcanzar unos niveles de mortalidad normales para la época. Comparando los dos años, se aprecia que en 1918 murieron más hembras que varones, debido a que la gripe afectó más a éstas. En 1919 mueren más varones, como suele ser la norma general. Así como en el conjunto de la provincia el número de defunciones aumentó mucho en 1918, no ocurrió lo mismo en la capital, en la que, si bien éstas aumentaron, lo hicieron levemente, lo que vuelve a confirmar la hipótesis de que la gripe atacó más al medio rural.

Analizando el número de muertos por edades, y en comparación con los años 1917 y 1919, se observa que en la provincia de Huesca también

se cumplen las características de que la gripe de 1918 afectó fundamentalmente a los jóvenes y en especial a las mujeres.

### 5.3. *La Guerra Civil (1936-39).*

Al igual que ocurría con la gripe del 18, los escritos referentes a la Guerra Civil española y su influencia sobre la población son muy escasos.

De interés puede considerarse la obra de José SÁNCHEZ VERDUGO, *Influencia de la guerra en algunos fenómenos demográficos*. Para este estudio toma los tres años inmediatamente anteriores y posteriores a la guerra (1933, 1934 y 1935; 1940, 1941 y 1942).

Natalidad: Por lo que respecta al total nacional, se observa un decrecimiento bastante notable, que se cifra en 5,37 por 1.000, el cual afecta a todas las provincias.

Mortalidad: El conjunto nacional acusa una ligera elevación, por el peso de los años más próximos al conflicto (1940 y 1941, especialmente este último), pues a partir de 1942 y sucesivos ya se manifiesta una marcada tendencia descendente de la mortalidad. No deja de ser curioso el fenómeno de que la guerra, su influencia, se deja sentir, más que en el año inmediatamente posterior (1940), en el siguiente (1941), fenómeno debido en parte a las inscripciones diferidas, según consta en publicaciones oficiales.

Mortalidad en la infancia: Esta tasa está referida a 1.000 defunciones de todas las edades (fallecidos menores de 5 años por 1.000 defunciones de todas las causas). El examen de las cifras que se registran nos hace apreciar una disminución un tanto considerable; la cifra que se refiere al total nacional acusa un 72 por 1.000; todas las provincias aparecen en baja; ahora bien, la participación de las diversas provincias varía mucho, pues la oscilación en la serie que registra el fenómeno es muy amplia: diferencia de 126 (12 por 1.000 de mínimo y 138 por 1.000 de máximo).

Este hecho del descenso es algo paradójico, pues las privaciones y calamidades que conllevan los finales de toda guerra deben reflejarse de una manera notable en la mortalidad en todas las edades.

Mortalidad infantil: Las cifras promediales de los trienios no acusan diferencias ostensibles (sólo alguna elevación en el conjunto nacional) y su reparto por provincias tampoco aporta ninguna novedad. Si estudiamos los años de manera aislada, sí se aprecia en 1941 un alza de cierta consideración.

Mortinatalidad: No aparecen grandes diferencias; para el conjunto nacional, una ligera disminución, y en el análisis por provincias, nada acusable.

En el examen de las cifras por años, se aprecia que el más afectado fue el de 1940; pero si observamos la serie de años para cada provincia, el fenómeno se presenta en constante declinación. La guerra no truncó en nada el curso descendente; solamente imprimió mayor fijeza y constancia. Puede apreciarse que el año 1942, en la mayoría de las provincias, acusa una pequeña elevación; parecen efectos retrasados de la guerra.

Estos mismos fenómenos, observados en los años 1936-1939, en que duró la contienda, acusan mayores alteraciones.

Natalidad: presenta una tendencia marcadamente descendente en estos cuatro años, que, por lo que respecta al total nacional, de 24 % en el año 1936, desciende a 16 en 1939.

Mortalidad: presenta un excedente de dos enteros para el conjunto nacional, el cual ya se marca en el año 1937 y persiste en los restantes.

Mortalidad infantil: se encuentra muy afectada, visto el total nacional; los años 1937 y 1939 sufrieron un gran golpe en este sentido.

Mortalidad en la infancia: presenta un alza muy considerable, llega al doble en el año 1937; los demás años, para el conjunto nacional, no difieren unos de otros. Si se analizan las diversas provincias, se aprecia que siguen el curso general de la nación.

Mortinatalidad: este fenómeno no presenta en los años que nos ocupan variaciones ostensibles, en contra de lo que, al parecer, debía esperarse. En el conjunto nacional, se puede observar un ligero descenso en los años 1937 y 1938 en relación con 1936. En el de 1939 es donde se aprecia algún aumento, pero no muy considerable.

Enfermedades que pudieron verse afectadas por esta perturbación nacional:

Fiebre tifoidea: El curso de esta enfermedad a lo largo del período 1933-1942 indica una influencia clara de la guerra. Del año 1933 al 36, se acusa un descenso poco perceptible, pero constante; en el año 1937 ya comienza a subir la mortalidad por esta causa; a medida que avanza el trastorno nacional —años 1938 y 39—, esta elevación se marca de manera más notable; en el año 1939 sigue en alza, y en el año 1940, se registra un descenso ya marcado, que continúa en los años siguientes; esto es, una curva muy marcada en la que se aprecia bien la influencia de los años 1937 a 1939.

Si nos referimos a la proporcionalidad de la fiebre tifoidea frente a otras enfermedades como causa de defunciones, se acusan ya fuertes diferencias, que resultan más perceptibles. Partiendo del año 1933, resalta un descenso constante hasta 1936 inclusive; en 1937, brusca elevación, que se acentúa mucho más en 1938, y persiste, aunque en menor cuantía, en 1939, para descender bruscamente en el año 1940.

La tuberculosis pulmonar: Experimenta en su coeficiente referido a la población un incremento en los años de la guerra, el cual se inicia en el año 1937, sigue aumentando en 1938, y en 1942 todavía no se aprecia tendencia a disminuir.

La proporcionalidad de esta enfermedad, si atendemos al total de fallecidos, se deja sentir más en los años 1940-42 que en los anteriores.

Las dos enfermedades que más influencia presentan de la guerra son la viruela y el tifus exantemático. Desde 1931 a 1938, la cifra total de casos para toda la nación, por lo que a viruela se refiere, oscila de 2 a 6 por año; en 1939 pasa a 610; en 1940, a 979; en 1941 y 1942, desciende ya, y en 1943 sólo se registra un óbito para toda la nación. En cuanto al tifus exantemático, hasta 1938 resulta muy exiguo el número de defunciones; en 1939 y 40 ya se nota alguna alza, y 1941 y 1942 fueron los más castigados; en 1943 ya comienza el descenso.



	1933	1934	1935	1940	1941	1942	Pro- medio 1933-35	Pro- medio 1040-42	Diferencia de promedios
<b>NATALIDAD %.</b>									
Huesca	21,8	21,4	20,8	15,3	14,1	15,6	21,3	15,0	-6,3
Total	27,8	26,3	25,7	24,1	19,5	20,1	26,6	21,3	-5,3
<b>MORTALIDAD %.</b>									
Huesca	15,8	15,6	15,4	16,2	15,7	15,4	15,6	15,8	0,2
Total	16,4	16,0	15,6	16,3	18,6	14,7	16,0	16,5	0,5
<b>MORT. en la infancia %.</b>									
Huesca	222	181	182	118	132	129	198	126	-72
Total	296	291	281	233	209	208	289	217	-72
<b>MORT. INFANTIL %.</b>									
Huesca	100	95	94	79	103	96	96	93	-3
Total	112	113	109	109	143	103	111	118	7
<b>MORTINATALIDAD %.</b>									
Huesca	2,33	1,98	1,91	2,25	2,16	2,79	2,07	2,40	0,33
Total	3,23	3,20	3,33	2,96	2,53	3,24	3,25	2,91	-0,34

	1936	1937	1938	1939
<b>NATALIDAD %.</b>				
Huesca	16,7	11,5	11,5	11,3
Total	24,3	21,4	19,0	16,2
<b>MORTALIDAD %.</b>				
Huesca	15,8	13,2	17,8	16,7
Total	16,4	18,0	18,4	18,1
<b>MORT. INFANTIL %.</b>				
Huesca	80	110	101	118
Total	109	130	120	135
<b>MORT. en la infancia %.</b>				
Huesca	130	166	123	133
Total	246	401	202	201
<b>MORTINATALIDAD %.</b>				
Huesca	1,58	2,56	2,15	2,04
Total	3,18	3,07	2,95	3,32

## ENFERMEDADES:

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
1)										
Huesca	1,7	1,9	1,1	1,0	0,6	1,4	2,3	1,1	1,0	1,0
Total	1,4	1,3	1,1	1,1	1,9	2,6	2,1	1,3	1,6	1,3
2)										
Huesca	10,9	12,1	9,2	6,2	14,8	8,9	13,6	7,1	6,3	6,5
Total	8,3	8,0	7,3	6,5	10,7	15,5	11,7	7,9	8,7	9,2
3)										
Huesca	7,6	6,1	6,2	5,2	1,7	3,8	6,8	6,1	6,3	8,9
Total	9,3	8,8	8,6	8,0	9,2	10,2	9,8	9,0	10,3	9,9
4)										
Huesca	48,1	39,0	41,6	33,5	23,8	25,6	41,3	37,7	40,1	57,9
Total	56,9	55,2	55,0	48,7	50,7	54,8	54,1	55,3	55,1	67,7
5)										
Huesca	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—
Total	2	5	3	2	6	6	610	979	175	48
6)										
Huesca	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	6	2	3	4	11	13	74	93	1641	1546

- 1) Fiebre tifoidea: mortalidad por fiebre tifoidea referida a 10.000 habitantes.
- 2) Fiebre tifoidea: mortalidad por fiebre tifoidea referida a 1.000 defunciones.
- 3) Tuberculosis pulmonar: mortalidad por tuberculosis pulmonar referida a 10.000 habitantes.
- 4) Tuberculosis pulmonar: mortalidad por tuberculosis pulmonar referida a 1.000 defunciones.
- 5) Viruela: defunciones por viruela. En el año 1943, ya sólo se registra una defunción por esta enfermedad en toda la nación.
- 6) Tifus exantemático: defunciones por tifus exantemático. En 1943 las defunciones que esta enfermedad ocasiona en el conjunto nacional ya han descendido a 293. En la provincia de Huesca, en este año se registran 3 defunciones por tifus exantemático.

Tasa de crecimiento vegetativo: provincia de Huesca.

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
TCV %.	5,9	5,6	5,4	1,1	-1,7	-6,7	-5,4	-0,9	-1,7	0,2

Estas tasas, de signo negativo, se deben principalmente a un gran descenso en la natalidad; la mortalidad aumenta en estos años, pero no con tanta fuerza y peso como el descenso de la natalidad.

- Otra obra relacionada con este tema es *Repercusiones demográficas de la última guerra civil*, de Jesús VILLAR SALINAS.

Huesca es incluida en la *zona roja*, aunque parte del territorio de la provincia se encontraba en poder de las autoridades nacionales. El autor prescinde de las provincias no completamente liberadas, en lo referente a los datos.

Natalidad: Puede calcularse, según este autor, que la Guerra Civil española produjo una pérdida de unos 600.000 niños, que representa un porcentaje del 23,3 % de los 2.600.000 niños que durante los cuatro años hubiesen nacido en circunstancias normales.

Gran baja de natalidad, pues, durante la guerra (más acusada en la *zona roja*). Pero esta baja se supera completamente en la época de paz. Esta recuperación, clásica en todas las posguerras, posee una explicación fácil, incluyendo además el que muchos de los numerosos matrimonios aplazados se celebraron al terminar el período bélico.

Esta obra está cargada de connotaciones ideológicas, e incluso los datos que da el autor muchas veces no reflejan la realidad. Por ejemplo, en cuanto a la natalidad en el caso concreto de la provincia de Huesca, si bien es verdad que después de la guerra se recuperó un poco, ya nunca más alcanzó los niveles de los años anteriores a ésta. Es más, la contienda marca un punto importante de inflexión en la tendencia descendente de la natalidad.

Matrimonios: Para el autor, las cifras de matrimonios pueden ser compensadas en años sucesivos. Se trataría más de un aplazamiento que de una verdadera disminución.

Estos aplazamientos suelen ser debidos a situaciones económicas desfavorables; pero en otras ocasiones, como en la Guerra Civil, los motivos son estrictamente bélicos (en muchos casos, por muerte de uno de los cónyuges, no puede celebrarse la unión al terminar la anormalidad).

Para el conjunto de España, se registra una disminución total de unos 138 millares de matrimonios, que representan casi una cuarta parte (el 21,4 %) de las uniones calculadas para ese período de tiempo.

La disminución de matrimonios alcanzó, en la *zona nacional*, el 40,2 % del total de los esperados, mientras que, por el contrario, en la *zona roja*, ésta sólo representó un 16,6 % (en la *zona roja* sólo se computan los matrimonios inscritos en el Registro Civil).

En el año 1938 se produce el fenómeno de inversión de la nupcialidad en las dos zonas. En la *nacional*, la disminución es mucho menor

que la del año anterior, sólo ya del 34,3 %. Y en la *zona roja*, se produce, en cambio, una verdadera disminución, que llega al 45,8 % del número de matrimonios esperados.

En el año 1939, la cifra total de matrimonios en toda España aumentó notablemente, aunque todavía no llegó a la cifra media del decenio normal anterior.

Para VILLAR SALINAS, puede decirse que, en la *zona nacional*, fue la disminución del número de matrimonios lo que produjo la subsiguiente disminución de la natalidad en su casi totalidad, mientras que, en la *zona roja*, con un número casi normal de matrimonios, se produjo una gran disminución de los nacimientos, que hay que atribuir a la limitación de la natalidad en los matrimonios ya existentes y recién formados. Pero el autor olvida que la tendencia a la baja en la natalidad era ya un hecho anterior a la guerra, y así, después de la guerra, persistió esa tendencia descendente en toda España.

Defunciones: El propio autor reconoce que los datos sobre defunciones resultan muy discutibles, pues falta información. Se produjeron, a menudo, omisiones de registro. La disminución del número de muertes del sexo femenino se explica por este hecho.

En el conjunto de los cuatro años, para toda España, el aumento del número de muertes alcanza un volumen de 246 millares y medio, que representa un aumento de sólo 17,1 % sobre el millón y medio de muertes que hubiesen acaecido en esos años (estos datos que presenta el autor no son muy fiables; por ejemplo, en cuanto al millón y medio de muertes).

Este aumento alcanza un valor del 15,7 % en la *zona roja* y de sólo el 8,4 % en la *nacional*.

Mortalidad de varones: En conjunto, se produjo un aumento en toda España, durante los cuatro años de guerra, de más de 200 millares de hombres que murieron sobre los calculados para circunstancias normales en esos años. Representa el 26,8 % de los 700 millares de muertos que se calculan como normales. Fue la *zona roja* la que pagó un tributo mucho mayor, ya que el aumento fue del 27,7 %, mientras que en la *zona nacional* alcanzaba sólo el 14,2 %. De modo que el aumento relativo de la mortalidad masculina en la *zona roja* representa casi el doble.

En esta mortalidad del sexo masculino es siempre la proporción del aumento notablemente mayor, en todos los años, en la *zona roja*; si bien en el primer año (1936) la diferencia no resulta muy grande, sobre-

pasa en más del doble en 1937, y casi duplica también en 1938 a la de la *zona nacional*.

Mortalidad de hembras: En total, durante los cuatro años de guerra, en toda España se han registrado más de 42 millares de muertes del sexo femenino más de las calculadas para ese período. Supone sólo el 5,8 % de las 700.000 muertes esperadas.

La guerra no perturbó la mortalidad del sexo femenino hasta el año 1939, registrándose en aquellas excepcionales circunstancias el mismo número de mujeres muertas que las previstas por el estudio de la marcha de la mortalidad a través del último decenio anterior al Movimiento Nacional.

Las cifras del año 1936 se encuentran por debajo de la cifra calculada como normal.

En el año 1937 aumentó la mortalidad femenina en un 7,2 %, y en 1938, el 5,6 %. Siempre la proporción relativa del aumento fue mayor en la *zona roja*, sin llegar nunca a constituir el doble.

Muerte por causa violenta: Muertes violentas y causales, incluyendo suicidio y homicidio (sólo faltas imputables al registro han podido provocar que las cifras de este grupo resulten inferiores a las que se produjeron en realidad).

Se registra un notable aumento de muertes en los años de guerra.

Las muertes violentas y causales se reparten en las dos zonas consideradas casi proporcionalmente a su población, con un ligerísimo aumento a favor de la que se considera *nacional*.

Mortalidad específica por muertes violentas por 100.000 habitantes:

	Media del decenio 1926-35	1936	1937	1938	1939	Media del cuatrienio 1936-39
Huesca ... ..	30	412	361	421	223	354
Media provincial ...	35	201	228	193	198	205

Hay que anotar un incremento de la mortalidad por causas violentas en el año que coincide con la liberación de la provincia, debido a tres causas: 1) muertes producidas por los hechos de armas sobre el territorio de la provincia; 2) inmediatamente después de la incorporación a la España *nacional*, se inscriben muchos asesinatos que se cometieron

durante el período *rojo*; 3) por el registro del cumplimiento de penas capitales impuestas por la Justicia militar.

Situadas las provincias por orden:

1. Castellón ... ..	530 por 100.000
6. Huesca ... ..	354 por 100.000
50. Santa Cruz ... ..	24 por 100.000

Otras causas de muerte durante la guerra: epidemias, enfermedades infecciosas. Se produce un aumento de muertes por enfermedades del aparato circulatorio, atribuibles al aumento de trastornos cardíacos. Aumentan también las muertes por senilidad y por enfermedades desconocidas o mal definidas.

Mortalidad infantil: La mortalidad infantil constituye un verdadero índice del estado sanitario, porque es, de todas las causas de muerte, la primera influenciada por cualquier trastorno higiénico. También en este caso, aunque hubo un indudable retroceso en la mejoría que las cifras iban adquiriendo en estos últimos años, no ejerció la guerra una influencia catastrófica, como ha sucedido en otros conflictos bélicos. La falta de verdaderas epidemias de enfermedades contagiosas de primera infancia ha sido el principal motivo de tan benévolo resultado.

Todo esto tuvo repercusiones para la población en conjunto:

Estructura de la población de España en el año 1939:

- falta de un gran número de niños que dejaron de nacer;
- numerosas pérdidas de varones entre 20 y 30 años;
- pérdidas más acentuadas en el sexo masculino.

Emigración: más intensa en el sexo masculino.

Emigración política: más intensa en el sexo masculino.

Otras pérdidas de población: expatriación de numerosos contingentes que evacuaron la *zona roja*, dirigiéndose al extranjero.

## BIBLIOGRAFÍA.

- HAUSER, Ph., *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, 1887.  
 HAUSER, Ph., *Estudios epidemiológicos relativos a la etiología y profilaxis del cólera*, 3 vols., 1887.  
 Dr. GUILLENS VERGER, Dr. VICENS AUSINA, *La gripe: epidemia moderna*.

- PARADA JUSTEL, G., *La gripe endémica y la epidemia gripal de 1918. Juicios clínicos.*
- PUMAROLA BUSQUETS, A., *Consideraciones sobre la epidemia de la gripe.*
- COLHIER, R., *The plague of the Spanish Lady. The influenza Pandemic of 1918-1919.*
- CASTRO, J., *La gripe y demás fiebres.*
- ROSEL SÁEZ, E. J., *Panorama histórico de las fuentes bibliográficas de la historia de la medicina aragonesa.*
- SÁNCHEZ VERDUGO, J., *Influencia de la guerra civil en algunos fenómenos demográficos*, INE, 1947.
- VILLAR SALINAS, J., *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española.*
- BIELZA DE DRY, V., *La población aragonesa y su problemática actual*, Librería General, Zaragoza, 1977.
- GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900.*
- GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas en 1961-70.* Estadísticas del INE.